

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN PENSAMIENTO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA

“Asaltar el cielo.

La transformación social:

entre la memoria y la configuración del presente”

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN PENSAMIENTO Y
CULTURA EN AMÉRICA LATINA

PRESENTA:

VÍCTOR MANUEL ALVARADO GARCÍA

Director de Tesis

Mtra. Ángeles Rojano Aguilar

Ciudad de México noviembre, 2016

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Gráficos Solórzano



Cuba 99 Int. 1A Col. Centro
Deleg. Cuauhtémoc C.P. 06010
Tel.: 55122554 Cel. 5548011418

No deberíamos suplantar a los heridos...

***Debería inquietarnos el hecho de que pueda decirse de nosotros que
elevamos la voz de quienes viven en las cunetas de la historia.***

Nuestra voz es nuestra voz. Si no, no hay esperanza.

Enrique Falcón

Índice general

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO 1.....	10
CAPITULO 2.....	32
CAPITULO 3.....	59
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	90

Introducción

No sólo importa saber qué principios escogemos sino también qué fuerzas, qué hombres los aplican

Merleau-Ponty

El mundo que nos ha tocado vivir nos enfrenta a múltiples desafíos respecto de la realización de la existencia, uno de los cuales tiene que ver con los procesos comprensivos mediante los cuales podamos dar sentido y razón a lo que está sucediendo y a lo que hacemos o dejamos de hacer.

La expansión planetaria del liberal-capitalismo desde los últimos diez años del siglo pasado y todo lo que va del presente, se presentan como un determinante que opera constantemente como fondo de sentido para enfrentar los desafíos referidos; su intensificación en los dispositivos para administrar la existencia -su biopoder-, la búsqueda imparable por imponer en toda región la democracia de mercado, la instrumentación de procesos militares en la vida civil -su normal estado de excepción-, entre otras de sus características, se presentan como procesos altericidas. Estos procesos se han impuesto como un asedio cotidiano contra toda forma alternativa de realización de la existencia.

La búsqueda de realización de formas alternativas de existencia, dado el derrumbe práctico de la opción comunista y la emergencia del actual dominio hegemónico del liberal-capitalismo, parece que en muchas de sus expresiones prácticas -los movimientos de las plazas, la opción altermundista, las insurrecciones ecológicas, por ejemplo- parece que están a la búsqueda de *constelaciones de sentido* en las cuales anclar sus apuestas de vida social. En este marco de desafíos, búsquedas y nuevos dominios hegemónicos, el retorno a

la memoria se ha presentado prácticamente como un territorio desde el cual comprender el presente y abrir vías a la vida posible.

La idea generalizada respecto de la cual comprender aquello que fue nos permite enfrentar el presente de forma más efectiva, resulta más complicado de lo que en primera instancia parece. El retorno a la memoria no es una cuestión sencilla de realizar y mucho menos cuando se pretende volverle un determinante del presente y con ello actuar políticamente. La memoria no es un proceso mediante el cual uno regresa para encontrar algo que está ahí, en el pasado, para descubrir y *poner en juego* en el presente para comprenderle. Si la memoria es un trabajo que se hace desde el presente, para el presente y lo porvenir, nos encontramos frente a una elaboración que precisamente depende de la condición presente desde la cual se realice su elaboración.

El mundo contemporáneo, con su retorno a la memoria, ha encontrado en *su* pasado reciente un territorio al cual acudir para realizar anclajes comprensivos, sentido y razón, a lo que ha sido y podrá ser. En diversas regiones del planeta, ese retorno se ha venido haciendo desde hace un poco más de cincuenta años, pero los últimos del siglo XX y los que se llevan del XXI, han presenciado una intensificación de la *recuperación* de la memoria. Sin duda, eso está relacionado con lo que hemos referido al inicio de esta introducción: la emergencia del triunfo aparentemente imparable de la opción liberal-capitalista para la vida social planetaria y sus procesos prácticamente altercidas.

Los trabajos por la memoria, han tenido un giro narrativo y testimonial muy intenso, en el cual el mundo de la academia universitaria ha participado con una significativa intensidad. El sobreviviente, la víctima, los vencidos, han aparecido en esa vuelta a la memoria como *fuentes* invaluable para dar con ese pasado que nos permita entender lo que se vive en las arenas político-sociales en que se sucede la vida *humana*. Dar con lo que ha sido, se asume, permite comprender el

presente y los desafíos que él contiene. Sin embargo, esa idea puede ser más problemática de lo que comúnmente se cree.

La memoria siempre se elabora desde condiciones particulares a partir de las que adquiere algún sentido su búsqueda y realización. Pero no hay un solo lugar político-social, no existe el lugar neutral y/o privilegiado para la elaboración de la memoria y las historias que de ello puedan efectuarse; en todo caso se elaboran lugares privilegiados. Este trabajo busca discutir esto, en el marco de la búsqueda de la memoria en el mundo latinoamericano, específicamente desde México, a propósito de *su* pasado reciente: las batallas por la transformación social en los años 60 y 70 del siglo pasado. Esas batallas tuvieron expresiones diversas en distintas partes del mundo. En América Latina y en México en particular, la lucha frente a los *estados burgueses para asaltar el cielo* e instaurar el comunismo y/o socialismo fue una constante en todo su territorio. El mundo que hoy se vive, de manera general, nos presenta esas búsquedas de transformación como opciones derrotadas pero que finalmente *ayudaron* a que el presente de la región en efecto se haya transformado.

Uno de los rasgos de la actual América Latina es que se presenta como un avance que se desprende de aquellas luchas la *democratización* de la región, algo que desde muchos puntos de vista resulta muy discutible, no sólo la cuestión de si en efecto se ha democratizado, sino también si eso resulta un avance en el marco del actual dominio hegemónico. Sin embargo, en esta región, como en muchas otras, las heridas sociales dejadas por la forma en que se libraron aquellas luchas –que se condensan en la idea de que se presentó una *guerra sucia*– no han cerrado, lo que le da un sesgo importante a ese retorno de la memoria. Comprender el presente, buscar vías para el futuro, saldar cuentas con ese pasado reciente, convierten el retorno a la memoria en un terreno *pantanos*o.

A partir del 2009, como parte de mi participación en el proyecto de investigación, ¹nos acercamos a sobrevivientes de aquellas luchas en México y sus *herederos*, para saber sus narraciones, su elaboración de sentido y razón para el presente – su presente especialmente- y desde ahí generar interpretaciones que nos permitieran aportar a la comprensión de la actualidad, figurar la conflictividad social que de ello podríamos derivar y comprender la trascendencia de lo memorial en todo ello. En términos del trabajo de campo, se privilegió una aproximación de corte biográfico, pero no necesariamente para construir biografías o historias de vida, sino en el entendido de que el abordaje biográfico supone situar las vidas en las tramas de relación epocales en que toman sentidos como vidas con historia, con su propia historia en la historia social.

Este trabajo deriva principalmente de entrevistas a activistas por la memoria, la justicia y la verdad, respecto de esas luchas de los 60 y 70 en México. El propósito general no es juzgar ni hacer crítica de las posturas que cada personaje que nos brindó su relato tiene. El trabajo que se presenta, es un esfuerzo reflexivo a propósito de lo que generosamente se nos ofreció en cada entrevista para problematizar la recuperación del pasado, para la comprensión del presente, su conflictividad social y su conexión con algún porvenir. De esta manera, este escrito no recupera la memoria, sino que problematiza el trabajo de la memoria cuando se inserta en el presente como un determinante para comprenderle, como una herramienta para mapear la conflictividad social, como un ancla de sentido para dar viabilidad a lo porvenir y desde ahí *actuar políticamente*.

Se recuperan los testimonios de los siguientes personajes:

Alicia De los Ríos Merino: Nacida en el año 1977 en la Ciudad de México. Hija de dos combatientes de la Liga Comunista 23 de Septiembre: Enrique Pérez Mora, “El Tenebras”, muerto en combate en el año 1976 en Culiacán, Sinaloa; y de Alicia

¹ Proyecto “Disidencia y resistencia en el pluralismo cultural.”

De los Ríos Merino, "La Susana"; desaparecida en 1978 por la Dirección Federal de Seguridad y las llamadas Brigadas Blancas. Alicia es abogada del Comité de Madres de Chihuahua e historiadora; ha tenido una activa participación en la lucha en contra de la desaparición forzada, actualmente ha centrado su trabajo en la investigación histórica de movimientos armados en la historia reciente de México, principalmente al norte del país. Sus testimonios fueron levantados en los años 2008 y 2009.

Adela Cedillo Cedillo: originaria de la Ciudad de México, nació en el año 1981. Desde joven participó en diversas actividades políticas hasta adherirse a la lucha en contra de la desaparición forzada; es fundadora del colectivo Nacidos en la Tempestad, formado principalmente por hijos de desaparecidos. Actualmente es activista por los derechos humanos e historiadora especialista en movimientos armados de la reciente historia de Latinoamérica. Sus testimonios fueron levantados en los años 2010 y 2011.

Inti Martínez Gaytán. Nacido a finales de los años 70, es hijo de Laura Gaytán, desaparecida recuperada, integrante del Movimiento Acción Revolucionaria; y sobrino de Oscar Javier Gaytán, integrante del mismo grupo armado y desaparecido desde 1974. Inti ha participado de manera activa en la lucha en contra de la desaparición forzada y como senador suplente de Rosario Ibarra por el Partido del Trabajo, siendo el mismotiempo del Frente Nacional Contra la Represión. La familia Gaytán estuvo históricamente involucrada en movimientos armados insurgentes, desde el Asalto al Cuartel Madera hasta su participación en el MAR. Su testimonio fue levantado durante 2009.

Manuel Anzaldo Meneses. Miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Detenido por la Dirección Federal de Seguridad en Mayo de 1975. Es torturado y por un proceso de amnistía liberado en 1978. Posteriormente aparece como miembro del Partido del Frente Cardenista por la Reconstrucción Nacional. A principios de los años 90, está comisionado por ese partido en el estado de

Chiapas, donde le toca vivir el alzamiento zapatista. Más tarde, en el 2009, vuelve a aparecer en la escena pública como asesor del Comité de Familiares en Defensa de los Presos Inocentes por el Caso Acteal. Actualmente es un activista por el medio ambiente. Su testimonio fue levantado en el 2010.

En un primer capítulo se presenta el marco general que define el abordaje realizado, presentando una caracterización del mundo contemporáneo y las principales líneas del manejo metodológico con relación a aproximarse al tema central desde el abordaje narrativo, vía entrevistas con actores implicados en la cuestión. El capítulo dos enmarca el tipo de luchas que se dieron en los 60 y 70, particularmente en México, ilustrando ello con el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en tanto resultó un caso paradigmático del modo en que se realizó la *guerra sucia* en México, centrando un operativo de esa organización - el *Asalto al Cielo* - en enero de 1974, buscando con esa acción incendiar la insurrección del país, acción que terminó en una derrota de trascendente en su momento, pero que en sus múltiples aristas de sentido resulta de alta significación como caso ilustrativo de aquellas batallas. En ese mismo capítulo, se inicia la problematización del regreso a la memoria para dar sentido y razón al presente y su conflictividad. En el capítulo tres, aparecen las voces de los entrevistados, mezcladas con voces de autores que nos permitieron elaborar la reflexión problematizadora de la inserción de la memoria de aquellas batallas en el presente, para hacer algo hoy hacia el porvenir. Las conclusiones generales cierran el texto, buscando puntualizar la trascendencia de la cuestión abordada en el mundo contemporáneo.

Desde luego, agradecemos a los entrevistados sus relatos y la posibilidad de tenerlos como pre-texto para problematizar nuestro presente, nuestros modos de aproximación a él y hacer posible la constante reflexión, reflexión que muchas veces se procesa lentamente como para poder desarrollar una reflexión elaborativa respecto más que de los testimonios, de los asuntos en cuestión.

Capítulo 1

La época que hoy vive lo que llamamos *la humanidad* nos impone tomar postura, hacer frente a la realidad que se nos presenta y desafía cotidianamente para *salir adelante*. Desde diferentes dimensiones es posible identificar cómo avanza planetariamente la uniformación político-social y se genera una apuesta de democracia planetaria económico-militar, que García Olivo (2005) identifica como un proceso altericida. En esos esfuerzos por salir adelante se gestan procesos que pueden ubicarse dentro del campo de la oposición, de la resistencia al flujo dominante del mundo. No obstante, la desaparición del *mundo comunista* y la aparente consolidación del mundo liberal-capitalista a finales del siglo pasado como la única opción efectiva de realización social, propician que esos esfuerzos disidentes y de oposición tengan el desafío de generar territorios novedosos y necesarios de entendimiento del presente histórico. Sin embargo, esa búsqueda de entendimiento también hoy resulta ser parte de las disputas por la realidad social, es decir, por los modos en que ésta queda enunciada, en la medida en que la reconfiguración mundial de los últimos treinta años ha implicado también una tortuosa reconfiguración de los modos de acercarse a la comprensión y una expansión planetaria de constelaciones de sentido hegemónicas.

I

Tal parece que el mundo contemporáneo en su devenir nos obliga a *pensar de otra manera*,² a configurar una imaginación social distinta a la que hace apenas unos años nos permitía dotar de sentido lo que iba sucediendo con *el mundo*, tanto el *pequeño mundo* de cada quien en su cada día como el *gran mundo* de lo

² Esta expresión la utiliza recientemente González Rodríguez (2014) ante la violencia que invade al mundo, a México en particular, en el que la guerra se presenta como una categoría fundamental para entender el actual periodo socio-político. Esta idea, considerar el espacio social como *Campo de Guerra*, resulta de un indiscutible valor para poder comprender muchos de los acontecimientos que hoy articulan la experiencia humana.

macro social. Una imaginación que pueda desprenderse, de acuerdo con Villalobos-Ruminott (2014), de la historia de la acumulación del capital y de la idea de la modernidad vinculada exclusivamente al capitalismo como ejes articuladores y por tanto *explicativos*, de las experiencias político-sociales. Habría que pensar la distancia entre ese mundo previsto y la experiencia humana que sucede, entre la vida legislada y las formas que efectivamente adquiere *nuestra* vida. Ejemplos de tal distancia podrían serlo los llamados locos, por ejemplo, acaso también los resistentes (si es que no la misma locura es una forma de la resistencia) a *lo dado*.

Ya a mediados de los 90's del siglo pasado, Wallerstein (1995) advertía que los referentes para entender el mundo, desde las ciencias sociales particularmente, llevaban ya un proceso de agotamiento. Nociones como Estado, nación, territorio, sociedad, mostraban sus límites ante las nuevas configuraciones sociales. Pero ese agotamiento no derivaba de problemas internos a dichas nociones o de las propias ciencias, o no solamente. En el mundo *real*, el de la vida que se realiza, sucedían cosas. De forma semejante, Bauman (2002) advierte este agotamiento y propone que volteemos la mirada a los cambios en la configuración de la experiencia humana. De acuerdo con él, *vaya que pasaron cosas* que modificaron esa experiencia y los modos en que la vida social iba teniendo lugar. El último tercio del siglo XX nos hacía testigos de transformaciones inéditas en la realidad social en todos los ámbitos, todas las regiones, todos los campos del quehacer humano.

El proceso de transformación y agotamiento de las nociones tradicionales para la comprensión de lo social, acaso adquiere un momento culminante con *los dos derrumbes*, que abren un periodo en la configuración del mundo que hoy se está intensificando en sus rasgos distintivos y que acaso se puede sintetizar en las ideas de la ampliación del biopoder y el estado de excepción (Agamben 2010a). El biopoder adquiriría una fuerza comprensiva de alta significación en este periodo, después de que Michel Foucault lo planteara a finales de los 70. El biopoder articula una relación que había pasado desapercibida como rasgo original de la

apuesta liberal: la relación entre la manera de hacer la vida y la política; el biopoder hace de la realización práctica de la vida un asunto político, tanto la vida individual (anatomopolítica) como la de las poblaciones (biopolítica), volviéndolo un terreno de administración de gobierno. De tal suerte, el biopoder refiere los procesos mediante los cuales la organización de la vida se ve sometida a la economía política, a las necesidades del Estado. Para Hernández Martínez (2012), en el neoliberalismo el biopoder se transforma y acentúa planetariamente como el proceso fundamental de la dominación al administrar la vida mediante dispositivos impolíticos, es decir, procesos de gestión de la vida de todos y cada uno que la encaucen hacia lo que la dinámica social demanda: educación y salud emergen como los dispositivos más extendidos para tales efectos, configurando la imposición de una gubernamentalidad particular. Hernández Martínez lo señala en estos términos:

En el fondo, el arte neoliberal de gobierno interviene sobre la sociedad y sobre la vida para que se pueda constituir al mercado como regulador general de la misma sociedad, para que aparezcan los mecanismos competitivos a cada instante y a cada punto del espesor social. Se actúa biopolíticamente sobre la sociedad para que el mercado pueda actuar como mecanismo general regularizador. El neoliberalismo se visualiza, de este modo, como todo un proyecto de sociedad (Hernández Martínez, 2012: 83).

Así, más que el intercambio de mercancías, se presentan como principio regulador de este proyecto de sociedad los *mecanismos de competencia*, “estos mecanismos deben tener la mayor espesura y espesor posible y también ocupar el mayor volumen de espacio de la sociedad. Lo que se pretende instaurar... no es, en suma, una sociedad sometida al efecto mercancía sino a la dinámica competitiva”. Es en este sentido que Byung Chul Han (2012) refiere que el sujeto emblemático del actual proyecto social es el individuo emprendedor, el que se asume desde la lógica empresarial y competitiva.

Para Flavia Costa (2010), Agamben no sólo retoma la idea del biopoder de Foucault sino que lo articula con el planteamiento del estado de excepción, el

marco en el que el filósofo italiano ubica la idea de que en los últimos años el mundo ha vivido la instauración de una *guerra civil legal*. De acuerdo con la misma Costa,

Aquí Agamben articula el problema del estado de excepción con la noción foucaltiana de biopolítica. Tal como había señalado... la excepción es en realidad la estructura originaria que funda –da origen y fundamento- a la biopolítica moderna: esto es, la política que incluye a la vida natural...dentro de los cálculos del poder estatal. Al incluir al viviente, en tanto vida desnuda, dentro del derecho mediante su exclusión (en la medida que alguien es ciudadano, ya no es mero viviente; pero al mismo tiempo, para ser ciudadano pone su vida, su *nuda vida*, a disposición del poder político), la política se vuelve bio-política. Y el estado de excepción, en tanto crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en tanto vidas desnudas, es un dispositivo biopolítico de primer orden. (Costa, 2012: 6-7)

El muro de Berlín y las torres gemelas, su *derrumbe*, adquieren una significación de largo alcance para la vida mundial y la expansión de ese proyecto de sociedad, inaugurando inclusive el tiempo de las guerras de la posguerra, siguiendo una expresión de Badiou. Parece a primera vista que se configura una frontera en la experiencia humana luego de esos derrumbes, en la medida en que esa experiencia se asociaba a una nueva organización del mundo. El mundo deja de ser lo que era y empieza a ser algo diferente: la expansión del mundo unificado con un pensamiento único está en marcha.

El periodo que inauguran las *dos caídas*, nos ha hecho presenciar y vivir la invasión global del mundo liberal-capitalista y su *forma de vida*, su intensificación a través de diferentes mecanismos y su impacto constante en todas las dimensiones de la existencia: la educación, la salud, la política, la seguridad – personal y colectiva-, el derecho, por ejemplo, se someten a sus parámetros mundialmente.

El mundo de la geopolítica se ha transformado significativamente en los últimos treinta años, así como el de la dinámica social que impera globalmente. Inicialmente parece que los dos derrumbes hubieran quebrado la relación entre su

pasado inmediato y el mundo que se presentaba como el nuevo presente. América Latina no quedó de ninguna manera exenta de esos impactos, de esas significaciones, de los quiebres que parecían –y parecen- sucederse unos a otros de forma imparable. En los últimos cuarenta años del siglo anterior y lo que va del actual, esta región del mundo vive un periodo de intensa vida política y social, con una violencia continua y penetrante en toda las dimensiones de la experiencia *humana*, aunque cada país tuviera sus propias intensidades y matices. Así mismo, vive una expansión de uno de los rasgos de ese mundo *victorioso* luego de los dos derrumbes, la llamada *democratización*, proceso en que se concentran diferentes elementos que configuran la invasión que hemos referido. En todo caso, como señala la hipótesis de Villalobos-Ruminott (2014),

la situación actual de América Latina, está caracterizada por procesos de pacificación y democratización que se han producido desde fines de los años ochenta, luego del término de las dictaduras militares y guerras civiles que atormentaron el continente desde mediados de los sesenta; pero también, por las nuevas iniciativas constitucionales ... que intentan producir en un plano jurídico los ajustes necesarios para confrontar las nuevas realidades nacionales marcadas por el fracaso y la inestabilidad del modelo nacional desarrollista imperante a partir de la segunda mitad del siglo XX. Dicho fracaso implica que los mecanismos jurídicos en general, y los constitucionales en particular, destinados a asegurar el predominio republicano del 'bien común' sobre la búsqueda (neo)liberal del 'beneficio personal', se muestren 'ineficientes' (Villalobos-Ruminot, 2014: 34).

En este periodo, todo en la realización de la vida está siendo determinado cada vez con más fuerza por esta invasión liberal capitalista, lo que por supuesto no quiere decir que sea lo único determinante en la actualidad. Diferentes aproximaciones (Tiqqun 2008, Benedicto Salmerón 2007, Bauman 2004) advierten que dadas las maneras en que esto está sucediendo, por lo menos por lo pronto, no hay *afuera* posible y en buena medida este *agotamiento del mundo* (la expresión es de Bauman) está relacionado con la conformación de las nuevas guerras (Tiqqun 2008, Benedicto-Salmerón 2007, Nieves 2006).³ Incluso las áreas

³ Uno de los rasgos que definen las nuevas guerras es el que suceden en el terreno de lo civil y que en ellas los civiles son siempre combatientes potenciales de cualquier bando.

de la existencia en el planeta que pudieran no haber sido tocadas por esta invasión, es posible considerar que es así por una decisión de quienes conducen y operan tal infiltración de ese mundo que hoy aparece como triunfante.⁴

Una de las cuestiones que ha sido afectada notablemente en este periodo, es la que tiene que ver con las posibles alternativas político-sociales frente a esta condición mundial. El mundo previo, el de finales del siglo XIX y casi todo el XX, tuvo como uno de sus rasgos la confrontación entre el mundo liberal-capitalista y la opción socialista-comunista, confrontación que desde luego adquirió diferentes formas y tonalidades. En él, dicha confrontación hacía posible la delimitación más bien clara de fronteras ideológico-políticas para quienes en este terreno generaban una acción social para mantener o transformar el mundo. Esta delimitación generaba la creación de bandos distinguibles de distintos modos en torno de su proyecto de mundo, en lo económico, lo político y lo social, con todas las implicaciones que esto supone respecto de las diferentes formas de *hacer* la vida y de incidir en la vida social dada. Era un modo que suponía la elección: capitalismo o socialismo/comunismo, elección tanto ideológica como política, incluso existencial.

Los dos derrumbes, sin embargo, generan una nueva cartografía de las posturas y las prácticas en torno de lo político-social. El aparente triunfo de la opción liberal-capitalista ha afectado notablemente el territorio de lo que podríamos llamar el mundo de la oposición, que generalmente se sitúa en el campo de *la izquierda*. Las nuevas condiciones mundiales y su nueva hegemonía, han producido virajes importantes en lo que pudiera considerarse el mundo de las alternativas a la

⁴ Badiou habla de este proceso respecto a la hegemonía estadounidense: "En verdad los E.E.U.U. son una potencia imperialista sin impero, una hegemonía sin territorialidad ni línea de frente. Para designar sus vínculos con el mundo, propongo la expresión 'división por zonas': cualquier punto del mundo puede ser considerado por un gobierno estadounidense como una zona de interés vital, o como zona de total desinterés, según las fluctuaciones de la consideración de su confort 'democrático'. En ellas se puede morir en masa sin que los E.E.U.U. muevan un solo dedo... o por el contrario tener que padecer el apilamiento en pleno desierto de un ejército colosal." (2005: 29)

opción dominante. Una de las principales afectaciones se relaciona con eso que De Toledo (2008) advierte como el *acuerdo con lo real* que desde el mundo de lo que se conoce como la izquierda se ha generado quizá como una estrategia de sobrevivencia. Este *acuerdo* acaso tiene que ver con la aceptación del fracaso que se le atribuye a la opción socialista-comunista y con la adecuación a la realidad invadida por el combatiente triunfante de la antigua confrontación. Acaso una de las expresiones que adquiere este acuerdo es la asunción de un consenso desde diferentes *posturas* – antes en confrontación y hoy en busca de *acuerdos*- respecto de la necesidad de la democracia, esa democracia de rasgos liberales y capitalistas, es decir, donde se gesta un territorio de indiferencia, un *acuerdo con lo real*. Sloterdijk (2003) se pregunta acerca de la importancia que puede tener para comprender el mundo contemporáneo rastrear el momento en que en ese discurso de oposición desapareció –o por lo menos se relegó a un plano muy secundario- la idea de *la* revolución. Respecto de América Latina. Villalobos-Rumminot (2014) se hace una pregunta semejante y la vincula con el surgimiento de los nuevos profesionales propios del mundo neoliberal y advierte que esta desclasificación de las categorías militantes adquieren un significado relevante cuando se asocian a las *lecturas* académico-políticas propias del periodo posterior a las dictaduras que asolaron la zona que se centran en privilegiar perspectivas transitológicas. Por su parte, Badiou señala que:

Sea como fuere, desde 1917 a 1976 (muerte de Mao), guerra y revolución eran en todo caso lo trascendental del presente.

De ese presente que anuda la fuerza localizada de la guerra y el lejano devenir de la emancipación no queda nada que por el momento pueda ser activado. La posguerra ha terminado, al menos desde principios de los noventa.

No obstante, ese fin no constituye por sí mismo ningún presente. No hubo ni revolución, ni invención política, ni creación de nada en absoluto. Por todas partes: derrumbes, restauración, imitación, incorporación. La 'democracia' llegó como el suplemento del alma, generalmente impopular, de los comerciantes y los políticos depredadores, de los vendedores y de los vendidos. (2005: 21)

Sin embargo, aún *existe* la oposición, la izquierda, la resistencia, al mundo hegemónico. ¿En qué consiste hoy ser de izquierda, opositor, resistente? Muchos

de esos combatientes del bando *derrotado* hoy siguen colocándose en el registro de la oposición, algunos de ellos participantes en otros años de posturas *radicales*, participantes de la opción armada incluso. ¿Qué ha pasado con esos combatientes? ¿Su actual posicionamiento político-ideológico ante el mundo puede ofrecernos noticia de esos cambios en el mundo de la oposición ante la nueva hegemonía mundial, más allá del carácter *personal* de su condición? Sin embargo, quizá más relevante sea preguntarse respecto de lo que ha sido de aquellas posturas, de aquellas utopías, de esas historias. Es decir, no se trata en sentido estricto de personas, sino de aquello que ellas encarnaron.

Los cambios en el mundo no sólo suceden en los grandes indicativos del mundo político-social, sino que también adquieren existencia en el *mundo de la vida*, en la configuración de territorios cotidianos en que la opción político-social toma forma y coadyuva a figurar el mundo disidente, el de la izquierda, el de la oposición o sus contrarios. Esos territorios adquieren vida sin lugar a dudas en el *espacio biográfico*, en las formas en que los participantes en el mundo de la disidencia dan vida a la oposición a lo dado, y lo convierten en discurso, sentido, significación que ofrece entendimiento, razón y sentido.

América Latina, México indudablemente, ha sido lugar de grandes esperanzas y utopías, de diferentes luchas por un *mundo mejor*, sea lo que sea que quiera decir eso. Sin embargo, también hoy es un gran campo de guerra, una región sometida a las nuevas políticas económico-militares del imperio global. Reflexionar sobre el mundo de las alternativas, de los territorios de lo posible, resulta necesario y urgente. Acceder a esa reflexión a propósito del acceso a los territorios biográficos de antiguos combatientes y/o de sus *herederos*, que hoy siguen buscando ese otro mundo, resulta una herramienta importante para figurar esa apuesta y reflexionar sobre el alcance de lo posible. Este trabajo se coloca en ese territorio, particularmente en la forma en que hoy se configura el presente y su conflictividad a propósito de lo que fue en aquellos años de lucha. Esto resulta importante, en la medida que lo que se hace para transformar el mundo se vincula estrechamente

en cómo es que ese mundo se *comprende*. No obstante ¿Por qué acercarse a ese mundo, a esas historias y sus herederos, desde un *encuadre biográfico*?

II

Las décadas de los sesenta y setenta, incluso parte de los ochenta, para América Latina fueron un periodo de enfrentamientos político-ideológicos de gran intensidad. Esas luchas ponían en juego alternativas para la vida social, *capitalismo* y *comunismo* se enfrentaban en ocasiones de manera cruenta. En esta confrontación se jugaba –y en efecto se jugó- el futuro de la región, un futuro que hoy nos ha alcanzado. Este periodo, de acuerdo con Villalobos-Ruminott (2014) aún mantiene vigencia de muchas maneras, mismas que es necesario explorar y *pensar de otra manera*. Durante ese periodo, con rasgos particulares, México vivió esa confrontación y aún sigue viéndose afectado por sus desenlaces. Resulta preciso explorar esas experiencias y hacerlo buscando *pensarlo de otra manera*, situarlo en sus rasgos distintivos desde sus desenlaces, es decir, desde su impacto en lo que hoy es –o puede ser- la opción social ante el mundo triunfante liberal-capitalista.

El tratamiento de lo sucedido con la historia de la *guerra sucia*⁵ en México va desde las visiones más generales de las construcción de los movimientos armados, las políticas de contrainsurgencia, el seguimiento de formas de proceder del Estado y sus implicaciones legales (Sherer y Monsiváis, 1999; Álvarez Garín, 2001; Aguayo, 2001; Castellanos, 2007; Condés Lara, 2007; Glokner, 2007; Montemayor, 2010), pasando por la profundización sobre grupos o procesos específicos (Hirales, 1977; Pineda, 2003; Gamiño, 2006; Cedillo, 2008), hasta la

⁵ Así se le conoce al periodo de la confrontación referida, haciendo alusión a la manera de proceder del Estado frente a los grupos opositores, en particular los grupos armados. Aunque esta manera de llamar al periodo es discutible, es de uso regular para ubicarle en tiempo y en rasgos distintivos.

aproximación desde estudios narrativos y de enfoque biográfico. El acercamiento desde esta última perspectiva, ha sido importante respecto de quienes vivieron esos procesos y sufrieron la represión del Estado (Montemayor, 1991; Lucero, 2012; Imaz, 2003 y 2006; Cilia y González, 2006; Montemayor, 2009, Alonso s/f, De los Ríos 2010) o de sobrevivientes y familiares que se organizan en torno a la demanda de justicia (Maier, 2001; Martínez Carvajal, 2003; Hernández, 2006; Argüello, 2010; Nava Becerra, 2010 y 2015).

De cualquier manera, el movimiento armado en el México de aquellos años sigue siendo en buena medida un hoyo negro respecto de sus procesos de configuración, sus bases operativas ideológico-militares, así como las derivas que las historias en ella sucedidas han generado hasta nuestros días. Quizá ello tenga que ver con 1) la cercanía de los sucesos como para que sean cabalmente dimensionados –en especial desde visiones históricas que asumen que esto es un problema para investigar esos acontecimientos seriamente-, 2) el hermetismo de quienes han sido protagonistas respecto de diferentes aspectos y por diversas razones y 3) el riesgo que hasta hace poco podría haber implicado adentrarse en ese campo de conocimiento en tanto no son historias cerradas ni para el Estado ni para los mismos grupos implicados y, por qué no, 4) la omisión pública⁶ que acostumbra propiciar la sociedad mexicana, impulsada por el Estado, para adentrarse en cuestiones problemáticas para la imaginaria estabilidad que se pregona por parte de todos los gobiernos que se asumen como emanados de la revolución, incluso en las más recientes circunstancias del país en que la violencia social se propaga sin freno aparentemente y se genera un espacio de *niebla* en el que quedan contenidos los insurgentes y el crimen organizado, en la búsqueda de esa *Pax Americana* que hoy las políticas de seguridad internacional imponen

⁶ Una de las ideas que se han propagado en la sociedad es que se ha propiciado la amnesia social. Sin embargo, más bien considero que existen muchos indicios que sugieren que la memoria social de hechos traumáticos se propicia sutilmente, aunque lo que sí se propicia es la imposibilidad de un examen público y reconocimiento abierto no sólo de tales hechos sino de sus fundamentos de sentido.

violentamente para todo el mundo.⁷ Pero también es hoyo negro respecto de los desenlaces a los que ha dado lugar en la configuración del espacio de la oposición, de la resistencia, de la disidencia social. Por supuesto, esto supone la urgencia de indagar acerca de la nueva configuración de esos espacios de desacuerdo con el mundo dominante y buscar claves comprensivas para ello en los procesos, que se configuran en historias, previos a la derrota de los movimientos de oposición referidos y *su* presente.

Mucho de lo que sucedió está atravesado por la dimensión narrativa en que los acontecimientos se figuran y adquieren sentido histórico y, en ella, lo biográfico tiene un lugar significativo para la comprensión de los procesos puestos en juego. Así, parte del cumplimiento del *derecho* a la verdad pasa por investigar el impacto que han tenido en el terreno biográfico y sus espacios, los procesos de disidencia, insurgencia y la represión originada desde el impulso estatal mediante la contrainsurgencia. Mucho del entendimiento de nuestra realidad política, está atravesado por esta clase de historias *personales*, en tanto forman parte de un tratamiento de Estado y porque en ellas se da cuenta de cómo encarnan y toman realidad práctica los procesos sociales que afectan el curso de la vida de un grupo, una región, un país. Más allá del testimonio, son pocos los abordajes de investigación en este terreno desde un enfoque biográfico, es decir, que no se dediquen a elaborar una biografía (o *autobiografía*) o a condensar testimonios ejemplares, sino que desde lo biográfico se discuta interpretativamente la construcción de la realidad social en un momento dado.

Hyden White (1987), hace algunos años ya, nos advierte que junto a toda historia objetiva se teje una historia subjetiva que resulta fundamental en la comprensión social. Pero además, nos ubica acerca de las diferentes formas de representación

⁷ Además del planteamiento de Agamben (2010a) respecto de la expansión del establecimiento del estado de excepción como la regla en la dinámica mundial actual, a propósito de la famosa tesis benjaminiana, Badiou advierte en los rasgos del mundo contemporáneo una lógica peculiar de guerra, que propicia que sintetice los rasgos del actual periodo así: "Entendamos esto: la paz estadounidense y 'occidental', la *pazguerra* democrática, cuyo contenido pleno es la seguridad del confort de los 'demócratas' contra la agresividad de los pobres". (Badiou, 2005: 24)

histórica y nos adentra en la trascendencia de la narración como una forma de acceso a la comprensión de la realidad social. Mediante un acercamiento a las narraciones, podemos adentrarnos a las dimensiones que engendran una realidad que siempre es encarnada, vivida por personas concretas. Para Daniel Berthaux (1999),

En fin, lo social no es fijo; es político y "opera" bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. Si estructura el campo de la praxis, es a su vez el objeto, el foco de la praxis. Una sociología que no se limitara a analizar el orden establecido, sino que tratara de aprehender las contradicciones que dicho orden engendra y las transformaciones estructurales resultantes, debería esforzarse por unificar el pensamiento de lo estructural y el de lo simbólico, y sobrepasarlos para llegar a un pensamiento de la praxis. Algunas obras excepcionales, en las que —y no es por azar— proliferan las descripciones biográficas de personajes, nos señalan el camino. (1999: 6)

De este modo, aceptamos con Arfuch (2002), que el vínculo entre las biografías y la comprensión del orden social vigente es importante para el abordaje comprensivo y que el acercamiento narrativo es una herramienta importante para adentrarse en tal relación. En la aproximación biográfica, el trabajo a través de levantamiento de testimonios es importante, no sólo porque uno se acerca a la experiencia *situada* y *encarnada* que ofrece testimonio sino también porque quien ofrece su historia ocupa más que una posición personal, representa una perspectiva que le trasciende (Calveiro, 2006; Soriano, 2007; Beverly, 2010) en la medida en que su historia forma parte de un patrimonio social. Pero además de esto último, porque quien ofrece un testimonio se sitúa en un terreno que no es personal en sentido estricto, sino que asume la voz de un lugar de enunciación. De acuerdo con Agamben (2009), esto resulta más fundamental que el mismo contenido testimonial que de por sí es relevante; quien testimonia da vida a un lugar, a una voz, a un personaje, la víctima, el luchador, la vanguardia.

De esta manera, el encuadre general corresponde con lo que se llama investigación cualitativa. Parrilla Latas (2004) afirma que esta aproximación se sostiene en la aceptación de algunos supuestos básicos: el reconocimiento de que

los hechos sociales *se definen por su carácter subjetivo, interno y personal*. Para Bogdan y Taylor (2000), la metodología cualitativa corresponde a una de las perspectivas que prevalecen en la investigación social que reconocen como fenomenológica, y quien trabaja investigación desde esta perspectiva centra su atención en un entendimiento de los fenómenos sociales a partir de la *perspectiva del actor*, ahondando en cómo experimenta el mundo, que resulta en un modo de *encarar el mundo*. Para estos autores, un estudio cualitativo “es una pieza de investigación sistemática, conducida por procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados” (Taylor y Bogdan, 2000:9). Así, esta aproximación cualitativa, es el marco general en que se inscribe la aproximación biográfica y de la consideración fundamental del *dato narrativo* (Bemasconi, 2011). Pilar Calveiro (2006), por su parte, propone la idea de que este tipo de indagación se distingue porque no es una investigación del otro sino con el otro; nos señala que *la memoria comienza a tejerse desde el impacto de lo testimonial*.⁸ Para Raquel Gutiérrez (2006) es comprender desde aquellos que *procesan el proceso*.

Este traslado hacia una orientación hermenéutica y narrativa,⁹ ha posibilitado la reconsideración del actor social en la creación de la historia y del saber acerca de la historia y del hacer social. Ibañez (1995) señala que no basta con generar un reconocimiento de la naturaleza histórica de los *fenómenos sociales* como emergentes, únicos y colmados de memoria, sino que es preciso producir epistemes que sean también de *naturaleza* histórica y que en ello es posible reconocer distintas orientaciones comprensivas que han transitado ese camino (la misma orientación hermenéutica, la corriente crítica, la visión dialéctica y el construccionismo social, están entre las que él reconoce). Todo esto ha creado las

⁸Además indica que esta memoria que toma vida en lo testimonial “es la que recuerda –en contra del discurso del orden y la subversión- el alma violenta, ilegal e ilegítima de esos Estados, la impunidad del poder, las aventuras y desventuras de las resistencias y, sobre todo, su horizonte pasado y especialmente futuro de posibilidad.” (Calveiro, 2006)

⁹ Ibañez (1995) asume como una batalla ganada a la visión positivista, acaso en la misma idea de Bertaux(1999) quien señala que por los años sesentas del siglo pasado se rompió el monopolio de cientificidad de las aproximaciones estructurales y funcionalistas

condiciones teóricas y metodológicas para también dar un nuevo vuelco en la teorización y aproximación práctica al conocimiento 'científico' de lo social: la emergencia *fuerte* del enfoque biográfico y narrativo.

Para Bertaux, de acuerdo con la lectura que hace de su planteamiento Imaz (2010), la forma tradicional de trabajar con los fenómenos (hechos) sociales, resultado de concebirlos como producto de una determinación mayor *coercitiva* y *externa* a los individuos, *congeló* la materia prima del saber sociológico, a saber, los individuos y sus interacciones. Bauman (2002), en sentido semejante, habla de que la materia prima de las ciencias sociales es la experiencia de las personas que hacen la vida y es preciso acercarse a ella. La emergencia de lo biográfico requirió de la reconsideración del lugar del actor social para la comprensión de su existencia y de la trascendencia y de la misma idea de historicidad, pero también del lugar de *lo subjetivo* en la conformación de la realidad y del saber. Para Arfuch (2002) es trascendental el vuelco biográfico en las ciencias sociales, pues volver la mirada hacia esas narrativas “asistimos al acontecimiento de su enunciación: alguien dice – y , podríamos agregar, más allá de un querer decir”, asistimos a un tipo de *presencia*, la de un actor social (2002: 121).¹⁰ Para esta autora, es importante atender no sólo la biografía, sea en el sentido del relato de vida, de la historia de vida, del testimonio¹¹ o la autobiografía, sino adentrarse en el espacio biográfico, es decir en los terrenos en que una vida toma sentido, en las otras vidas y los sitios en que ella circula y adquiere carácter de historia. Esta tarea no resulta tan fácil si atendemos a Calveiro quien dice

Tratar de mirar los procesos de América Latina de los años setenta y ochenta, así como a sus protagonistas, atravesados entonces por una lógica bipolar, guerrera y confrontativa –que era parte de la organización de la hegemonía vigente– con los actuales lentes democráticos, plurales, abiertos no sólo es imposible sino que comporta una extraordinaria distorsión de sentido. Es como salirse del universo que se pretende explicar para observarlo con parámetros

¹⁰ Carlos Imaz (2010), para enunciar esta idea recurre a la figura del descongelamiento del actor.

¹¹ Silvia Soriano (2007), nos adentra, siguiendo a Oropeza (2001) en las distinciones entre el testimonio y la autobiografía. El testimonio tiene un escritor que no es el protagonista de la historia.

extraños a él, que hacen incomprendible la práctica de los actores involucrados. Esto incrementa la ajenidad que se verifica en muchos de los actos de memoria, y la sensación de locura, de pérdida de sentido –o del sentido– al tratar de comprender, con los referentes de sentido actuales –carentes por otra parte de un ejercicio de deconstrucción y crítica– prácticas sociales y políticas que se estructuraron con base en otros principios, acordes a una construcción hegemónica diferente. (2006: 378)

No obstante, la búsqueda comprensiva que se pretende realizar está situada en reconocer las continuidades y discontinuidades de sentido que puedan encontrarse en las *narrativas* por trabajar, advirtiendo siempre que los nuevos marcos de sentido implican una impronta diferente no sólo a la interpretación posible, sino también a la propia experiencia de quienes nos ofrezcan su dicho. Rastrear mutaciones, réplicas, discontinuidades, a la luz de las urgencias del presente, ha de permitir no quedarse en la memoria como recuerdo o conmemoración, sino dotarle de potencia constructiva.

Una herramienta que resulta fundamental en el acercamiento a los relatos de vida es la entrevista, pues ella nos permite recabar el testimonio, *el dato narrativo*. Pero es la relación con este instrumento y el tipo de dato que se busca algo que también distingue a la aproximación cualitativa y al acercamiento biográfico. Ferrarotti (2007) nos advierte de la importancia que tiene no perder de vista que esta aproximación biográfica en acto impone la necesidad de establecer una relación significativa con quien participa con su historia en nuestra indagatoria, lo que supone que se crea un espacio de construcción de conocimiento, una interacción particular. Para Arfuch (2002), este tipo de entrevista, la que busca al actor para adentrarse en su voz como fundamento de conocimiento, la entrevista propia de una investigación académica, es un paso *para ir más allá...*, la narración sólo es conservada en ciertos rasgos para dar paso a la lectura del investigador.¹²

¹²A diferencia del testimonio, en el que se privilegia en todo momento el relato que ofrece quien da testimonio y se redacta para su publicación generalmente en primera persona (y a ello le llama Oropeza Prada, 2001, el 'discurso-testimonio'), el relato de la entrevista como medio para investigar desde lo biográfico, es materia prima para una re-presentación histórica.

Para esta autora, este afán interrogador de corte biográfico se estableció con fuerza con la Escuela de Chicago, aunque su uso 'periodístico' inicia en el siglo XIX. Para ella en los años setenta del siglo pasado se da un retorno a lo biográfico en la academia y se asume la urgencia de reconocer la importancia del conocimiento construido dialógicamente en la búsqueda biográfica. La entrevista es la creación de un espacio para elaborar saber desde los relatos de vida de los actores.

Para Martha Rivas (1996), la entrevista resurge cuando se conocen los límites de los datos estadísticos en la comprensión de los fenómenos sociales. Para ella estos límites estadísticos llevaron a identificar la necesidad de crear nuevas herramientas. En este sentido, plantea que se gestaron diferentes dispositivos para el acercamiento a la comprensión. La entrevista, en este sentido, resulta para esta autora "un dispositivo de intervención", recolecta datos y apoya en la creación de una historia. En este terreno, la entrevista es un dispositivo trascendente, pues se entiende

- a) como otra más de las tácticas de la estrategia metodológica, que teje sus hilos de manera consecuente dentro de la formulación general del conocimiento y comprensión de los fenómenos; b) no sólo como una técnica de recolección de información exterior a la relación entrevistador e informante, sino como un ámbito espacio temporal en el que los datos son construidos, en una relación dialógica, y cuyo proceso de interacción es fuente constitutiva de conocimiento; c) como espacio donde se expresa la dinámica generada en la relación sujeto objeto de conocimiento y los efectos sobre el propio proceso de investigación. Se piensa que todas estas condiciones hacen de la entrevista un dispositivo de análisis y creación de conocimiento. (Rivas, 1996:206)

En todo caso, es quizá como Bertaux (1999) nos lo sugiere, que todo esto implica un trabajo intenso de imaginación sociológica en el que mediante el relato del entrevistado no lo estamos viendo a él, vemos *su mundo*. Nos servimos de él para multiplicar experiencias, con las que un ser humano aprende a comprender el mundo que lo rodea, el mundo en el que participa, el mundo que hace posible y los mundos que niega. Entonces, este acercamiento no busca juzgar ni

comprender a una persona, sino adentrarse en los procesos de configuración de espacios sociales en los que participan las personas y que adquieren en la narrativa desde lo biográfico una expresión particular. Así, lo biográfico es un territorio de encuentro con lo político-social y su configuración. Pero también es una toma de postura de quien indaga, en la medida indica dónde coloca lo trascendente, la experiencia humana, la posibilidad comprensiva.

III

Lo dicho en el apartado previo parte del supuesto de que, al acercarnos a relatos de actores, nos estamos acercando a un mundo, a un modo de enmarcar la experiencia social y convertirla en eso precisamente, una experiencia. Esto es decir, también, que una indagatoria de este tipo se aproxima a la distancia entre ese mundo y mundos colindantes, lo que significa visibilizar una elección.¹³ En el momento en que se sitúa este planteamiento y por la perspectiva que orienta el acercamiento, en este trabajo nos aproximamos a *iluminar* la distancia entre diversos mundos que podríamos ubicar en los territorios de la disidencia y la oposición y un mundo hegemónico.

Desde diferentes aproximaciones, es posible sostener que la experiencia individual de inteligibilidad no deriva de la pura individualidad, sino que más bien se gesta con relación directa a los recursos sociales disponibles para dotar de sentido a los sucesos, en particular de aquellos lugares sociales a los que nos adherimos (de modo consciente o no), desde lo que es posible que una experiencia sea de cierto modo y que *el mundo* adquiera (cierta) forma.¹⁴ Esa

¹³ Esto sigue la idea de Badiou acerca de lo que significa trabajar una situación filosófica. Al definir este tipo de situación dice Badiou que "una situación filosófica es el momento en que se ilumina una elección. Una elección de existencia o una elección de pensamiento..." (2005: 11) y esa elección deriva de la presencia de una distancia *entre el poder y las verdades* de quien existe.

¹⁴ Pérez Soto (2008), nos advierte la importancia de las categorías con las que decimos el mundo; señala que la terminología dibuja fronteras entre lo pensable y lo impensable, propone "concebir las como operaciones del pensamiento, como estructura que subyace, que delimita, lo pensado, como

experiencia y ese mundo se convierten en determinantes del quehacer que se asume y realiza de alguna forma.¹⁵

De tal manera, los relatos van configurando formas específicas en que se asume una postura que es trascendente para quien relata, en tanto partícipe de un lugar social (rebelde, izquierdista, autoridad...). Como cualquier postura social que se asuma, sus rasgos derivan no de sus atributos particulares, sino de su condición relacional vinculante con otras posiciones.¹⁶ Desde luego, la hegemonía dominante en un momento dado *propone* modos en que tales lugares y sus experiencias sean elaborados. La actual hegemonía mundial ha planetarizado esas propuestas y en muchas ocasiones las ha situado fuera de las fronteras de lo político, ubicándolas como parte de las explicaciones acerca del funcionamiento de la existencia. Desprenderse de esas formas propias de la hegemonía resulta insertarse de hecho en un tipo de confrontación, confrontación que, de acuerdo con Benedicto-Salmerón (2007), podría suponer incluso incorporarse a la confrontación militar.¹⁷ La disputa por la vida supone también la confrontación por

aquel conjunto de condiciones que hace pensable lo que es pensado y simplemente impensable lo que no cabe en ellas" (2008: 68). Una de las maneras en que hoy se ejerce la dominación desde el bipoder está precisamente en imponer parámetros y terminologías para organizar la experiencia humana, invadir las operaciones del pensar imponiendo categorías para lo pensable. Esto no es sólo pensar, Pérez Soto señala: "Voy a considerar las categorías a la vez como operaciones del pensar y del ser.... Operaciones que tienen siempre como trasfondo el hecho de que ese pensar, que es social, histórico, hace al ser" (2008:71).

¹⁵ Desde luego, el planteamiento de alguna forma no es inocente ni de menor importancia. Agamben en varios momentos de su obra ha posibilitado que se advierta la importancia de la forma de la vida, de la forma de vida como aspecto central del acercamiento a la comprensión de la existencia y de las actuales confrontaciones sociales. Una vida separada de su forma es *la mera vida* a la que refiere Byun Chul Han (2012) o la cada vez más extendida noción agambeniana de la *nuda vida* (Agamben 2010b)

¹⁶ Desde una perspectiva relacional, lo particular no tiene rasgos propios independientes del entramado, más bien es posible reconocerle ciertos atributos que se propician por el mismo entramado en que está inscrito desde el que, dados los parámetros de inteligibilidad vigentes ahí, adquiere características distinguibles.

¹⁷ Para Benedicto-Salmerón (2007), las nuevas guerras tienen en la dimensión psicosocial uno de sus territorios de mayor incidencia. Entre los objetivos que se buscan en este territorio es incidir en la voluntad de las personas y en los modos en que toman sus decisiones. Las operaciones

los modos de enunciarla. En este terreno, quizá no se ha considerado la importancia que merece adentrarse en las implicaciones que tiene decir la vida en los modos en que *el enemigo* nos impone.¹⁸

La búsqueda de esos mundos en que la vida se realiza y se elabora en términos de sentido, ha de entenderse hoy como una forma de entrar en el territorio de las nuevas confrontaciones. Uno de los rasgos que delínean el modo en el que el mundo triunfante después de los dos derrumbes invade toda región y toda dimensión de la vida es la producción de inmateriales (Žižek, 2012) y la colocación de esos inmateriales como parámetros para organizar y evaluar la vida, es decir, administrarla. La administración de la vida, el tratar toda vida como *nuda vida* (Agamben, 2010b) es una de las características que hoy definen la invasión liberal capitalista. Esta administración de la vida, opera indiscutiblemente en la producción de discursos que se convierten en verdades que contienen una racionalidad específica, racionalidad que se hace pasar por verdad más allá de lo político, al situarlas como parte de un *núcleo transideológico* (Žižek, 2010) cuyo contenido se plantea como explicación de *la naturaleza de las cosas*.¹⁹ El dominio de lo político-social desde las dimensiones despolitizadas de la existencia hoy resulta ser un campo de batalla (y no es puro sentido figurado) en que se libra el combate por la existencia y por las vías alternativas al nuevo mundo hegemónico.

psicológicas en estas nuevas formas de encarar los desafíos militares buscan imponer los modos en que se lee la realidad y la propia vida en particular respecto de los acontecimientos que se van sucediendo.

¹⁸ Por ejemplo, es necesario acercarse a la importancia que puede tener la búsqueda de alternativas sociales que de cualquier modo piensan ese mundo alternativo en términos del ideal de democracia vigente, o a las personas en términos de autoestima, competencia, productividad, como si eso fuera parte de un tipo de naturaleza de lo social. La dimensión de producción de inmateriales hoy quizá más que nunca un territorio sutil pero intenso de dominación.

¹⁹ Al respecto, Pérez Soto dice que: "El racionalismo moderno es una convicción ontológica. Con o sin dios, la idea de fondo es que las cosas mismas contienen un orden racional. Se dice que ese orden es 'natural' y su nombre colectivo es 'Naturaleza'. Sin embargo, la idea misma de 'racional' en estas relaciones es una idea determinada. La modernidad imagina la razón de una forma peculiar. Y hoy, cuando está en crisis, podemos darnos cuenta que no es la única posible." (2008: 74)

Por supuesto, esto incluye el modo en que construimos los relatos en que *nuestra* vida se organiza y las palabras que la dotan de *realidad*, al mismo tiempo que advertimos un mundo que *funciona* de cierta manera.

Adentrarse en los discursos, las narrativas, los espacios biográficos, es adentrarse en una confrontación entre la vida administrada y la experiencia social, la vida que la imaginación social hace posible. El abordaje biográfico nos permite acercarnos a ese combate y sus abismos, es aproximarse a *la épica menor de las luchas cotidianas*, que nos coloca en la ruta de la existencia que adviene ahí en constante disputa con la lógica administrativa y de diseño propia de la actual hegemonía mundial. Villalobos-Ruminott (2014), atendiendo el papel actual del diseño legislativo de la nueva incorporación de los Estados –los latinoamericanos en particular- a la dinámica mundial dominante, lo expresa en estos términos:

Esta incongruencia entre la ley como diseño y la condición heteróclita de lo social, se presenta en los trabajos de Jacques Rancière, por ejemplo, como tensión entre una esfera procedimental de la política (la policía) preocupada por el control y la administración de las poblaciones, y una dimensión constitutivas tramada por un exceso respecto de dicha administración, asociada con el desacuerdo. Este desacuerdo nos permite pensar los conflictos sociales más allá del estrecho marco estatal, es decir, como algo más que reajustes en la matriz de representación o en el modelo cultural onto-antropológico que intenta subsumir en una unidad pre-constituida todas las multiplicidades emergentes, nos permite pensarlos como conflictos constitutivos de la política, haciendo posible afirmar la diferencia entre la tradición historicista del excepcionalismo latinoamericano y las formas heterogéneas y materiales de imaginar la vida en común, sin necesidad de reinstalar una subjetividad emancipatoria definida por una agenda todavía inscrita en la estela jurídica del Estado y las luchas por el reconocimiento (Villalobos-Ruminott, 2014: 29).

De tal suerte, esta atención a la distancia, al desacuerdo entre las formas diseñadas de la nueva hegemonía y las formas emergentes en *la épica menor* permite producir una especie de resistencia a subsumir toda historia a los parámetros del control biopolítico y el neocorporativismo, a mostrar el límite del dominio progresista, neoliberal, socialdemócrata y reformista, adentrándonos en la imposible sutura de la administración de la existencia, señalando la distancia y la confrontación entre ese mundo de diseño y la interrupción existencial que produce

la existencia que adviene. Uno de los espacios en que esa confrontación tiene lugar es el biográfico precisamente y las narrativas que le dotan de sentido.

Acercarse, como se ha planteado, a esa *épica menor* enfocando la distancia y el terreno de confrontación que se abre entre esas formas heteróclitas y la vida de diseño que propugna la actual hegemonía centrada en el biopoder, supone como Villalobos-Ruminott (2014) lo advierte, tomar distancia de las explicaciones centradas en el Estado como responsable final y de las luchas por el reconocimiento de identidades por ese Estado que resulta ser al mismo tiempo *el enemigo* y el sujeto en que se delega ese *reconocimiento*. Enfocar la distancia y cartografiar sus territorios de disputa resulta necesario para responder la pregunta que nos señala Agamben (2010a) que hoy se tiene que volver a realizar: *¿Qué es actuar políticamente?* El mismo filósofo italiano, en su acercamiento a la comprensión de las implicaciones que tiene la propagación del estado de excepción como forma normal del actual dominio, advierte que hoy el actuar político está en una encrucijada, y que las formas de resistencia y su posibilidad alternativa tienen que ser situadas en torno de su relación con la hegemonía vigente. Él lo señala así:

Hoy el problema es que una forma de vida verdaderamente heterogénea no existe, al menos en los países de capitalismo avanzado. En las condiciones presentes, el éxodo sólo puede asumir formas subalternas y no es una casualidad si termina pidiéndole al enemigo imperial que le pague un salario. Está claro que una vida separada de su forma, una vida que se deja subjetivar como nuda vida no estará en condiciones de producir una alternativa al imperio. Lo que no significa que no se pueden traer del éxodo modelos y reflexiones. Pienso, por ejemplo, en los conceptos franciscanos de uso y de forma de vida, que son todavía hoy extremadamente interesantes (Agamben 2010a: 20).²⁰

La resistencia y la oposición son una forma de distancia y configuran una territorialidad particular, si es que se realizan efectivamente. Diversas son las

²⁰ Agamben refiere aquí la disputa de los franciscanos porque se admita su forma de llevar la vida cristiana, su *forma de vida*. El mismo filósofo advierte de la importancia que tuvo en ese momento el debate con el vaticano sobre la vida en pobreza y su relación conflictiva entre el uso de bienes y su propiedad. Ver Agamben, G. *Altísima Pobreza*, 2014.

dimensiones de la vida en que ello se configura prácticamente pero siempre frente a un mundo hegemónico. Esta distancia supone una separación socio-política que en los tiempos que corren resulta fundamental identificar y cartografiar. Pero también supone tomar distancia de todas las narrativas que desde la academia han surgido presentando la historia social como la historia inevitable del despliegue de la modernidad reducida al capitalismo y su democracia, que desde la academia han generado discursos que centran sus parámetros para ponderar el desarrollo social la cercanía o lejanía respecto de la consolidación del Estado y su democracia, de su individuo ideal y sus relaciones *saludables*, desde donde sentencian atrasos, anomias, desvíos, déficits o trastornos, con lo que, siguiendo la idea de Villalobos-Ruminott (2014), se oscurece el carácter heteróclito de la construcción de la realidad social y las lógicas del desacuerdo y la distancia.

Ya no es, como nos recuerda Badiou (2005), como en los tiempos previos a la actual época, en que había una *preseparación* –socialismo o barbarie se solía decir- en la que uno se situaba. Para el filósofo francés, con lo que se concuerda, hoy es necesario crear esa separación, esa distancia. Es necesario política, social y, por supuesto, *intelectualmente*, acercarse a esas creaciones de distancia, a la creación de elecciones efectivas de la diferencia y no a las elecciones que nos remiten a lo diverso altericida, ser igual a todos pero con un estilo propio .

Capítulo 2

I

En 1965 tiene lugar un suceso de alta significación para la vida política del país. Un grupo armado, encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez, intenta el asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, Chihuahua. De acuerdo con Castellanos (2007), este acontecimiento marca el inicio de una oposición política armada al Estado mexicano de corte socialista y/o comunista. Aquel 23 de septiembre del 65 el asalto es fallido, la mayor parte de los asaltantes son capturados o caen muertos (Montemayor, 2009; De los Ríos, 2010), pero se comienza la organización de diversos grupos armados y una política de Estado para enfrentar a estas organizaciones.²¹ A pocas horas del asalto, el gobernador de Chihuahua hace unas declaraciones que dejan de manifiesto la actitud de su gobierno, pero también la que asume el Estado mexicano en aquellos años, ante expresiones de descontento y acción popular; el diario la Voz de Chihuahua lo publica así el 27 de septiembre de 1965:

En efecto, según el diario " Norte " del 24 de Septiembre, edición 3,964, pag. 3 de la sección B, el Gral. Giner al descender del avión que lo trajo de Ciudad Madera a las 18:00 horas de ese día, dijo " No tiene importancia, todo se reduce a una bola de locos mal aconsejados".

Por su parte el diario " El Heraldo " de la tarde de la misma fecha en la página 5 informó " Aventura de locos. Los hechos sangrientos que ocurrieron ayer en Madera no tuvieron ninguna importancia para el Gobernador, pues a su juicio "todo se redujo a una aventura de locos a las órdenes de un Pablo Gómez Ramírez, a quien siempre señalé como un envenenador de jóvenes inexpertos".

Resulta esclarecedor el editorial del periodico Voz de Chihuahua del 11 de octubre de 1965, escrito por Carlos G. Fierro, en que se señala respecto de las muertes en el asalto al cuartel Madera...

²¹ Por supuesto que no se quiere decir que aquí inicia el papel represor del estado mexicano ante los grupos disidentes. Se pone énfasis en que se genera una política de represión en particular.

No perecieron defendiendo la revolución sino condenando sus fracasos. Ciertamente que eran fanáticos, pero ¿no acaso ese fanatismo tuvo orígenes en el enmohecido engranaje de los mecanismos agrarios contrapuestos a la legalidad?.

La locura del profesor Gámiz no ha sido eliminada con su muerte. Es una enfermedad hereditaria y contagiosa, un mal comúnmente padecido por los maestros, los campesinos, los obreros y más que nadie por los estudiantes. Diríamos que es una locura de ambiente y la solución del padecimiento es sanear el medio en que ésta se desenvuelve. Obvio es repetir que el problema actual es la Reforma Agraria, de ahí depende el futuro económico de México. Acelorarla a su máximo desarrollo es tarea de todos los mexicanos: gobernantes y gobernados.

Son muchos los hombres en el poder, los que han olvidado que en cada estómago hambriento se germina un revolucionario en potencia...

Este asalto y el manejo oficial que se le da, en efecto, abren un periodo en la historia nacional que ha sido silenciado desde las esferas de los poderes oficiales. Una época en que muchos jóvenes se organizan ante el orden social que tienen enfrente para transformarlo, y esas formas de organización incluyeron la vía armada ante la cerrazón institucional. Estas organizaciones enfrentaron a un Estado mexicano que no permitía (y no permite) la disidencia efectiva e independiente de sus controles y que estaba asociada a intereses y disposiciones extranacionales, impulsadas por los Estados Unidos de América. Era el tiempo en que *el milagro mexicano* empezaba a desdibujarse.

La pretensión del manejo de la disidencia de los distintos gobiernos involucrados, desde la transición entre Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho pero especialmente los que se establecieron entre finales de los sesentas y mediados de los ochenta, fue desarticular toda organización, desactivar los focos de resistencia y amedrentar no sólo a los directos participantes en movimientos subversivos, sino también a todas las personas cercanas y, en esa ruta, a la sociedad en general. Pilar Calveiro (2004) ya nos sugiere ese manejo del poder y la pretensión de aniquilamiento en el caso argentino, en especial respecto de la práctica de la desaparición forzada y la tortura; podemos suponer que en el caso mexicano la finalidad no fue muy diferente.

El planteamiento de que el caso mexicano no fue *muy* diferente, tiene que ver más que con las peculiaridades de cada país, con la articulación de estas prácticas a la Doctrina de Seguridad Nacional impuesta al mundo, y a esta región americana en especial, por los Estados Unidos de América. Esta doctrina aparece como una ideología luego de la Segunda Guerra Mundial, y su nacimiento coincide con el inicio del periodo de la llamada guerra fría. Este planteamiento supone un traslado de la guerra militar a la guerra total y permanente que incluye los campos económico, político, psicológico, científico y tecnológico. Desde esta perspectiva doctrinal, la paz era la guerra fría, no había actos neutrales y el mundo se divide entre amigos y enemigos. Esta doctrina, creada e impulsada a cualquier precio por los EUA, tomó tierra en muchos lugares del mundo, de forma especial en América Latina, mediante el adoctrinamiento de las élites políticas de las regiones y de la formación de las fuerzas militares a través, principalmente, de instrumentos como la Escuela de las Américas, en la que se formaron en el oficio de la contrainsurgencia y la tortura miles de militares de los distintos países del continente americano.

Para Edgar de Jesús Velásquez (2002), la Doctrina de Seguridad Nacional fue *un conjunto de concepciones o cuerpo de enseñanza* que deriva de una serie de certezas y valores de un Estado que asume que las "debe llevar a la práctica para garantizar el desarrollo integral del hombre y de la colectividad nacional preservándolos de interferencias o perturbaciones sustanciales de cualquier origen" (p.12) . La doctrina está afianzada en la idea del enemigo interno y en la lógica de la bipolaridad (el bien y el mal en combate permanente), bipolaridad que en ese periodo tomó la forma del combate entre el Occidente cristiano y el Oriente comunista. Siguiendo con el mismo autor, esta doctrina empezó a tomar forma en el continente, por lo menos en la subordinación práctica de los países a ciertos valores explicitados en 1939 con la Conferencia Interamericana celebrada en Panamá, en la que se acordó la solidaridad continental, se reafirmó en 1945 con las *Actas de Chapultepec* y en 1947 adquirió su sesgo anticomunista con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro. Para Calvo

(2010), el inicio de estas prácticas en nuestro continente se da con la actuación del gobierno estadounidense en el caso de Guatemala durante la presidencia de Jacobo Arbenz, con el fin de derrocarlo, actuación que marca el tipo de intervención de los gobiernos estadounidenses, que se generaliza en el mundo y en especial en América Latina. De acuerdo con este autor, esa acción fue entendida como una necesidad para salvar al pueblo guatemalteco y al continente entero del comunismo. Con dicha acción, se gesta un modelo que se perfecciona y se concreta en distintos casos, que supone “un plan integral, inédito hasta ese momento en el continente, que contenía acciones de guerra psicológica, mercenaria y paramilitar, cuyo nombre en clave fue PBSUCCES” (Calvo, 2010:17), operado por la Agencia Central de Inteligencia -CIA, por sus siglas en inglés-. El punto crucial para su aplicación intensa y generalizada en el continente lo sitúa Calvo Ospina en el triunfo de la revolución cubana.

Esta política adquiere plenitud en América (Latina particularmente) en los años setentas, con una organización cuya finalidad era acabar con todo foco insurreccional comunista. “La Operación Cóndor y otras acciones similares constituyeron una red supranacional de actividades antisubversivas coordinadas en varios países” (Dutrénit y Varela, 2010: 69). Este plan tiene un antecedente en los años sesenta con la *Operación Fénix* que se instrumentó en Vietnam. La operación se centraba en estrategias de pacificación de las aldeas, que incluía distribución de armas a voluntarios, organización de grupos de autodefensa, paramilitares. Pero también instrumentaba procedimientos para la ubicación de los focos subversivos y sediciosos, vigilancia del entorno de apoyo de los subversivos y establecimiento de los objetivos para acciones específicas de eliminación de los disidentes. En América Latina, la *Operación Cóndor* resultó una estrategia de continentalización de la criminalidad política, como un ave de rapiña, organizada desde el Departamento de Estado de los EUA (o USA por siglas en inglés) en complicidad con los gobiernos en turno en muchos de los países latinoamericanos. Para Sherrer, entonces agente especial del FBI, *Operación Cóndor*

...es el nombre en código, para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur que cooperan entre sí para eliminar de la zona las actividades terroristas-marxistas... además propicia operaciones conjuntas en los países miembros para llevar a cabo represalias que llegan al asesinato contra supuestos terroristas o sus apoyos y soportes o a perseguirlos en las naciones miembros de la Operación Cóndor (en Calloni 2001: 27-28).

Para Calloni (2001), esa política de impunidad no ha cesado, *el Cóndor aún vuela*, y ha tomado forma de *guerra de baja intensidad*, pero con principios básicos añejos aglutinados en la Doctrina de Seguridad Nacional, y realizada mediante operativos genocidas como la *Operación Fénix*, el *Plan Cóndor* y la misma estrategia contenida en la *guerra de baja intensidad*.

Así, entre ese 1965 y mediados de los años 80 del siglo pasado, se libra en México, como en diferentes países de una vasta región de Latinoamérica, una batalla intensa y desigual entre grupos armados que buscan la transformación social hacia una nueva forma de vida, socialista o comunista las más de las veces, y la derecha conservadora junto con los diferentes gobiernos en cada país. En México, ese periodo se ha dado en llamar de la guerra sucia (Cilia, 2006).²² Estas batallas se inscriben dentro de la guerra fría y sus formas de construcción de la hegemonía mundial, en la que los E.U. generaron una doctrina de seguridad nacional que penetró en los diferentes gobiernos del continente (Calveiro, 2004), lo que implicó el desarrollo de una política represiva brutal enmarcada en torno del Plan Cóndor (Calloni, 2001; Calvo Ospina 2010).

En dicha época, el Estado mexicano generó una respuesta brutal para enfrentar a los alzados. Dentro de esa respuesta, tuvieron lugar acciones extrajudiciales perpetradas por los gobiernos en turno, como asesinatos, desapariciones forzadas,

²² Fritz Glockner apunta que más bien se trató de una guerra de baja intensidad, lo que coloca a estos grupos armados en una condición diferente. Entrevista con el autor, abril 2012.

allanamiento de casas y arrasamiento de comunidades (Informe de la Fiscalía 2008; Montemayor, 1991).

Los diferentes grupos pretendían generar condiciones para la transformación del Estado, dirigirlo hacia una opción socialista o comunista y, con ello, propiciar la creación de una nueva sociedad y un *hombre nuevo*, forjado en los principios comunistas de igualdad entre todas las personas; justicia en la distribución de la riqueza, propiedad social de los medios de producción y encauzada hacia el bien común antes del bienestar particular.

Así, durante los sesentas y setentas del siglo pasado, emergió en el continente –y diversas partes del mundo– una generación de jóvenes inspirada significativamente en el triunfo de la revolución cubana (en muchos casos por las atrocidades que se sabían sobre la guerra de Vietnam, además de los saldos político-sociales de la Segunda Guerra Mundial y sus derivaciones) y en una búsqueda de alternativas al orden capitalista. De acuerdo con García (2002)

la particularidad de esa generación fue su radicalidad, su convicción democrática (aunque a veces por su condiciones surgían contradicciones por sectarismo) y por el cambio, así como su decisión para andar camino para el cumplimiento de ese objetivo aún a costa de su vida. (2002:7)

México no fue la excepción y luego del asalto del 65 aparecen diversos grupos radicales que optan por la vía armada para la transformación social; entre ellos, no tarda en presentarse la necesidad de crear una agrupación amplia, nacional, en virtud de la respuesta del Estado mexicano a los diferentes movimientos campesinos, obreros y estudiantiles en muchas regiones del país y, significativamente, luego de la represión al movimiento estudiantil de 1968.²³

²³ En esa década, aparecieron otra clase de revueltas y de concepciones de las transformaciones sociales, que también adquirieron relevancia y que acaso hoy tienen resonancias importantes en los modos en que se configuran ciertas formas de inconformidad social. Nos referimos a lo que se ha reducido a la revolución hippie, que sin duda es una reducción que no puede más que situarse dentro de los manejos de la información y las políticas de la memoria impulsadas tanto por las

Diego Lucero con los Guajiros trabajó en ese sentido (Castellanos, 2007; Lucero Estrada, 2012), lo mismo que Raúl Ramos Zavala (2003) –cabeza de Los Procesos- e Ignacio Arturo Salas Obregón (2003) del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y luego incorporado a Los Procesos. Una idea orientó a muchos grupos: la búsqueda de una organización nacional que encauzara el proceso revolucionario hacia el comunismo.

En muchos casos, esos jóvenes buscaron la internacionalización de la lucha, en tanto asumían “lo que fue normal en aquel tiempo dentro del movimiento comunista internacional: que la clase revolucionaria era una sola, sin importar el país” (García, 2002: 9). Un rasgo característico de aquellas guerrillas era su ubicación en la izquierda de la geografía política. En el caso mexicano, diferentes grupos y militantes aparecieron por todo el país con convicciones confrontadas,²⁴ “pero su identificación con alguna corriente del marxismo es una cuestión indiscutida, incluso en el sector de cristianos, que serían pilar importante en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre” (García, 2002: 10).

Muchos de esos grupos tienen origen en gente del campo, como los encabezados por Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, el mismo Arturo Gámiz o el agrupado en torno a Oscar González Eguiarte, movimientos fundados principalmente en los 60's. Otros grupos nacen del mundo estudiantil, como Los Procesos, el Movimiento Armado Revolucionario, Los Lacandones, Los Enfermos, el Movimiento Estudiantil Profesional, por ejemplo. Esta división entre movimientos rurales y urbano-estudiantiles no es de menor importancia, ni para el caso mexicano ni para muchos de los movimientos radicales generados después de los

derechas como las izquierdas tradicionales. Movimientos del tipo Diggers, King Mob, Angry Brigade o los Motherfuckers, por ejemplo, han sido oscurecidos.

⁵ Castellanos (2007) documenta brevemente esta situación, en particular las diferencias ente la liga comunista y la guerrilla encabezada por Lucio Cabañas. Montemayor en *La guerra en el paraíso* lo reseña también y está el documento interno de la liga, en el que puntualiza su postura cuando sus miembros incorporados al grupo de Lucio son expulsados, ubicado en el archivo general de la nación.

mayos del 68, a lo que regresaremos más adelante en tanto la trascendencia de ciertas tendencias de lucha que ahí se originan hoy forman parte del debate sobre las alternativas al orden establecido. En todos los casos, la búsqueda del cambio social y la idea de ser vanguardia en el movimiento revolucionario eran ejes centrales, aunque contaban con diferencias muy notables en sus formas de organización y operación, además de la perspectiva ideológica específica. Para el mismo García (2002) había algo de organización espontánea en estos grupos e inicialmente actuaban sin gran conexión y provenían

de la integración de círculos de estudios de marxismo o sobre la realidad latinoamericana; de grupos desprendidos de organizaciones de izquierda, como el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista Mexicano o la Liga Comunista Espartaco; de la búsqueda en otras corrientes del pensamiento revolucionario como el maoísmo o, incluso, desde alternativas progresistas cristianas como la Teología de la Liberación, se fue integrando una nueva mentalidad en esa parte de los mexicanos, que primeramente buscaron la coordinación, la mancomunidad de esfuerzos, para después ir hacia la organización superior e intentar poner en entredicho las estructuras económico-sociales del país por medio de las armas y con expresiones de guerrilla rural y urbana. (García, 2002: 11)

Dentro de la guerrilla rural destacan la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria liderada por Genaro Vázquez Rojas y el Partido de los Pobres que tenía a la cabeza a Lucio Cabañas Barrientos o la Unión del Pueblo. Sin embargo, en el terreno urbano florecieron múltiples organizaciones, Las fuerzas de Liberación Nacional o el Movimiento de Acción Revolucionaria. En 1973 aparece una organización que aglutina diversos grupos y que adquirió una importancia mayor como objetivo en la política de represión del Estado mexicano: la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S, *La Liga*, la 'Orga').

Para Ramos Zavala (2003),²⁵ quien trabajó intensamente en la teorización del movimiento revolucionario necesario para el país (reconocido como el precursor

²⁵ Raúl Ramos Zavala muere en un enfrentamiento con la Policía en 1972 y Arturo Salas Obregón, líder creador de la Liga Comunista 23 de Septiembre, es detenido y desaparecido en 1974.

fundamental de lo que fuera, unos meses después de su muerte, *La Liga*) era fundamental que se generara una vanguardia armada que propiciara condiciones para el despliegue del movimiento de masas, de carácter obrero básicamente; señalaba al final de los sesentas que: “la izquierda no ha podido generar organizaciones revolucionarias sólidas, sensibles y sobre todo efectivas en su actividad.” (Ramos Zavala 2003:14), y reconoce que en el mismo Partido Comunista –del que formaba parte por su participación en las Juventudes Comunistas- se niega la necesidad de organizar para el movimiento de masas una autodefensa armada. Fiel a su idea marxista, pugna por consolidar *organizaciones de clase* independientes de las formas institucionalizadas, como los sindicatos existentes. La primacía está en la comprensión del proceso revolucionario y la definición clara de éste. Establece “...que el carácter de la revolución no admite caracterizaciones. Es decir, o es verdaderamente revolucionaria (socialista) o simplemente no lo es” (Ramos Zavala 2003:52). La situación del movimiento de masas, al que reconoce dominado por la espontaneidad, le hace suponer que “...la acción de masas en México deberá encontrar entre los grupos revolucionarios a un conductor y orientador de sus luchas, pero también a un alimentador de su conciencia, que le haga concluir la necesidad de la acción revolucionaria” (Ramos Zavala, *ibid*). Para Ramos Zavala, el espontaneísmo del movimiento de masas constituía un potencial revolucionario, que podría avanzar hacia posiciones *claramente revolucionarias*, pero era papel de las vanguardias hacerlo posible. Esta vanguardia requiere, para este luchador, un núcleo armado, cuyas fuerzas –los integrantes de este núcleo- habrían de cumplir con funciones específicas como detonador político. En su nexo con el movimiento de masas, este núcleo habría de ser un estimulante *de primer orden* y ser capaz de proteger las acciones y organizaciones de masas. Esto impone la necesidad de que tal vanguardia genere una *organización clandestina* (que no subterránea). Así, “la acción armada en este sentido debe jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y presiones ejercidas” (Ramos Zavala, 2003: 57) por la burguesía. Esto no sólo implicaba la coordinación de distintos grupos armados, sino también la generación de hombres y mujeres conscientes, con convicción revolucionaria,

con una formación sólida ideológicamente, para encabezar la lucha desde la conformación de ese núcleo armado contra el enemigo plenamente identificado: la burguesía y su representante más importante, el Estado.

Arturo Salas Obregón, heredero del liderazgo ideológico y operativo de Ramos Zavala, se orienta en el mismo sentido. Pero además, él sí logra fundar esa organización imaginada por Ramos Zavala, la LC23S. Para Salas Obregón (2003), la organización fundada era

la base orgánica fundamental sobre la que el movimiento logrará imponer una dirección revolucionaria, no sólo en esa diversidad de organismos, sino en sus propios Consejos de Representantes: el desarrollo de las Brigadas y Comités clandestinos altamente profesionales, sólidos en la comprensión del marxismo, altamente conspirativos, profesionales en el manejo de las armas... Las brigadas y los comités no son sólo la base del desarrollo del ejército revolucionario, sino también del Partido Revolucionario del Proletariado. (Salas Obregón, 2003: 125-126)

A partir de 1973, y hasta la primera mitad de la década de los ochenta, esta 'Orga' tuvo una actividad armada importante y una labor por la *concientización* de la clase obrera también fundamental en su perspectiva política. Sin embargo, la acción contrainsurgente, a través de la brigada blanca -que según Castellanos (2007) fue creada en buena medida para enfrentar a *la liga*- sufrió una represión brutal que acabó con ella. Muchos de sus miembros fueron asesinados o desaparecidos, algunos fueron detenidos y encarcelados.

La apertura política de la segunda mitad de los setentas, que incluso permitió que se aprobara la amnistía para aproximadamente mil quinientos presos políticos (Castellanos, 2007; Informe de la Fiscalía 2008), oscureció esa explosión que se fue extinguiendo y que en sus últimos años había adquirido características de franca descomposición y desnaturalización si seguimos a García (2002) y

Castellanos (2007), incluso al mismo Hiraes (1977).²⁶ Su lucha contra lo que reconocían como el reformismo de izquierda hizo aparecer en muchos de estos grupos, y *la liga* no fue la excepción, la paranoia, presentándose las primeras ejecuciones de militantes de las mismas organizaciones o de partidos de izquierda, para entonces ya legales o en vías de conseguir su registro electoral, o el asesinato de policías que en realidad nada golpeaba al grupo en el poder, pero sí provocaba una reacción negativa entre la población (Castellanos, 2007); prácticas que se inscribían dentro de una visión política de cuidarse del oportunismo, el reformismo y de las aspiraciones pequeño burguesas y de hostigamiento a las fuerzas represivas de la clase burguesa (Salas Obregón, 2003).

Diversos testimonios de algunos de sus militantes, sugieren que respecto a *La Liga* la brutalidad de la respuesta del Estado a sus acciones fue distinta respecto de otras organizaciones de acción urbana. Esta organización se forma en 1973 con la participación de diferentes grupos armados (Gamiño, 2006; Castellanos, 2007; Informe de la Fiscalía, 2008) y, de acuerdo con Montemayor (2010), esa conformación ya sugiere la diversidad abigarrada de posturas opositoras que se habían decidido por la vía armada, y señala: “En este sentido, la Liga Comunista 23 de Septiembre es un buen ejemplo del complejo cruce de caminos y de la amplia gama de procesos políticos que desembocaron en la guerrilla mexicana” (Montemayor, 2010: 14). Más allá de la particularidad de la actuación del Estado mexicano contra esta u otras organizaciones armadas, lo que se intenta resaltar es que *La Liga* fue un blanco importante en la lucha contrainsurgente durante los años setentas principalmente y su complejidad inaugural de posturas. Y este tratamiento del Estado, sugiere Castellanos (2007), no sólo se debe a la capacidad militar de la organización, sino también a que sus militantes eran destacados por sus convicciones revolucionarias de corte comunista. En este

²⁶Gustavo Hiraes Morán, miembro fundador de LaLiga, apresado en el 74, y que desde su cautiverio inició y formó parte de una corriente crítica hacia la organización de la que provenía, que se conoció como 'la rectificación'. Es autor en 1977 del Texto Orígenes y Naufragio de liga comunista 23 de septiembre.

sentido, resulta ejemplar en la misma medida en que tiene una particularidad que ilustra a la comprensión (Agamben, 2010c).

La búsqueda de la batalla definitiva, de la gran victoria que decantara la historia hacia la conformación de un nuevo orden con su hombre nuevo era una visión dominante en el mundo revolucionario hegemónico de la época. Así, ciertas batallas resultan en concentraciones de simbolismo de gran relevancia, a partir de las cuales la reflexión se puede dimensionar más allá de su acontecimiento específico, de los hechos *reales*.

II

Noviembre y diciembre de 1973 fueron meses de gestación de una de las acciones más pretensiosas de la insurgencia armada en México de corte comunista de aquellos años; acaso también en torno a una pretendida gran acción de masas entre la vanguardia armada y el pueblo se proyecta para principios de 1974 (Reyes Peláez, 1994), propia de la utopía de los tiempos (Garcés, 2013). Enero 16 de 1974 aparece como una fecha de alta significación en la (posible) mitología de la izquierda armada mexicana, en todo caso, de la izquierda *radical* de aquellos años. El *Asalto al Cielo* era la consigna, la operación militar, la posibilidad de detonar la insurrección que llevara a la revolución socialista al país. Sinaloa, el lugar geográfico, la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S, *La liga, la Orga*) la organización a la cabeza, la vanguardia, *los enfermos* el grupo que encabeza, la vanguardia de la vanguardia. Obreros y campesinos el sujeto revolucionario pretendido, *los estudiantes* la materia prima fundamental de las vanguardias. Enero 16 la fecha de la gran acción insurrecta, de la acción que habría de prender la mecha de una revuelta mayor, definitiva. En el *Asalto al Cielo* se conjugan diferentes elementos en que puede condensarse un tiempo, una lucha, y el inicio del desdibujamiento de una opción y quizá también la emergencia de otro tiempo larvado en esos mismos años. Pero acaso el fondo de sentido de una acción de esa envergadura, no sea una cuestión que pueda remitirse

exclusivamente al caso mexicano, ni siquiera latinoamericano. Es pensable que los setentas acaso están colmados de acontecimientos que emergen como señales de un proceso de refiguración del mundo en el marco de luchas tradicionales de corte socialista, comunista y, en alguna medida anarquista. Muchas cosas emergieron en esos años, muchas otras se larvaron.

Las Brigadas Rojas en Italia, las Raf en Alemania, las Black Panthers en Estado Unidos, la Angry Brigade en el Reino Unido, la Unidad Popular en Chile, por mencionar algunos casos, contienen en sus rasgos prácticos y en sus contornos de sentido indicios, por lo menos huellas tenues pero fundamentales, de una transición, de una refiguración del mundo a partir de la manera en que se efectúa una cartografía de la conflictividad social, sin que ellas necesariamente contengan en sus entrañas los mismos embriones de lucha, resistencia y horizonte.

El mundo de los dos polos ideológicos con sus luchas libertarias, sus métodos de contrainsurgencia, sus aspiraciones de humanidad, llegan en sus formas históricas a su clímax y el inicio de su declinación en esas décadas de los 60 y 70, a la par que una forma de hegemonía mundial entra en declive y formas novedosas de dominio entran tenue pero firmemente en escena. Un tiempo otro ya se anuncia. El anuncio muestra las huellas de las ruinas de un tiempo que ya no es y no es todavía otro.

Los años 70 es un tiempo para la toma del poder desde las intenciones revolucionarias de la cartografía tradicional de las luchas sociales. En este sentido, el Asalto al Cielo contiene rasgos epocales importantes, y es en este sentido que aquí se evoca.

A poco menos de un año de la configuración de *La liga*, se prepara la batalla que podría generar la expansión insurreccional, lograr la toma del poder mediante la conjugación de obreros, campesinos y estudiantes en la lucha armada:

Fue ésta, sin duda, la acción de masas más importante impulsada y dirigida por La Liga Comunista 23 de Septiembre: "El asalto al cielo", así se le llamó parafraseando a Marx, cuando escribió acerca de la Comuna de París. Pero,

precisamente, por haber sido la acción de masas en la que se expresaban sus últimas consecuencias —en la medida que era posible a partir de la situación concreta- las concepciones insurreccionales de la Liga, cuando las condiciones aún no estaban maduras... fue también, desde mi punto de vista, lo que hizo posible que...la crisis política e ideológica de la Liga llegara a su clímax (Zambrano, 1994: 15).

El fracaso de *El Asalto* derivó no sólo en la crisis de La Liga, sino que para Reyes Peláez (1994) inició no sólo con el declive de los Enfermos y de La Liga, sino del propio movimiento armado del país. La represión se desata, las organizaciones pasan a la defensiva, el movimiento insurreccional empieza a desvanecerse, las organizaciones empiezan un proceso intenso de aislamiento y por lo mismo se *radicalizan* más en la *violencia armada*. También aparece el tiempo de *la rectificación*.²⁷

Durante la segunda mitad del siglo XX se refiguró el mundo, respecto de la dimensión geopolítica en especial. La emergencia de dos alternativas respecto de cómo organizar la vida social se dibujaron en zonas más o menos delimitadas. Dos apuestas ideológicas y dos formulaciones imperiales entraron en un juego perverso que involucró a todas las regiones del planeta. Capitalismo o Comunismo, socialismo o barbarie, libertad o totalitarismo, *este* y *oeste* enfrentados, mediante sus dos máximos representantes: la Unión Soviética y Estados Unidos de América, se convirtieron en dualidades en que se concentraba el tipo de disputa que desde cada lugar político-ideológico se quería plantear.

El periodo abierto luego de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, adquirió el singular nombre de *guerra fría*²⁸ para referir esta disputa que nunca se concretó

²⁷ En ese tiempo, aparece un movimiento al interior de La liga, que pretendía la reconsideración de la estrategia armada, por diferentes miembros de la organización. Este movimiento se le conoce como de rectificación y desató no sólo diversas discusiones sino también una fuerte confrontación que afectó a todo las organizaciones por los efectos que provocó al interior de La liga. Sus resonancias impactaron a todo el espectro de la lucha radical.

²⁸ No en todos los casos esta guerra era efectivamente fría. Esa nominación más bien refería a la disputa entre las dos fuerzas imperiales en juego. Sin embargo, este pleito fue desplazado a

en un combate abierto y directo entre las dos grandes potencias. El mundo de la política se convirtió en un territorio en que sólo cabía la posibilidad de ser amigo o enemigo en la bipolaridad dominante, tanto al interior de los países como en la política internacional, en el marco de los dos hemisferios en disputa. Sin embargo, esta guerra sí generó combates bélicos en diversas regiones, enfrentamientos nada fríos. En todos los campos ese enfrentamiento *frío* adquirió formas particulares en el amparo de una terminología particular; liberar, emancipar, salvar, se aparecían como términos en que se condensaban disposiciones específicas respecto del mundo, de la humanidad, del porvenir. Insurgencia, revuelta, revolución, eran así mismo palabras que dibujaban las fórmulas para inscribirse en el campo de batalla.

Pero el mundo cambió, y ese cambio presenta rasgos que demandan pensar nuevamente la segunda mitad del siglo XX en sus rasgos y alcances, particularmente respecto de América Latina. De un periodo de revueltas *liberadoras* en el que a decir de López Petit “existía un enemigo claro (la burguesía), un objetivo (la revolución) y un horizonte (el comunismo), y el enfrentamiento estaba organizado a partir de las organizaciones obreras” (2010:1), pasamos a otro en el que las certezas político-ideológicas previas quedaron, por lo menos, cuestionadas. Acaso, en este punto habría que traer a cuento la descripción que hace Marina Garcés,

En las sociedades occidentales actuales hay poca resistencia, poca capacidad de organización y respuesta, pero un gran rechazo moviliza a gente de las edades, colores y lenguajes más dispares. No los une el consenso ni un discurso común. Su motor es la rabia. En un mundo dominado por los consultores y los expertos, vendedores de recetas y soluciones a corto plazo, el rechazo se vive como déficit: no tenemos respuestas, no hay política, no hay futuro. Los mitos del izquierdismo ayudan más a teñir de desaliento nuestro rechazo: el compromiso, la organización, las alternativas, la utopía, etc., nos deslumbran desde un pasado inalcanzable, desde una experiencia mítica que sólo puede ser recibida bajo el signo de nuestra actual incapacidad. (Garcés 2010: 7)

diferentes regiones. En el caso particular de América Latina, esto dio lugar a enfrentamientos bastante *calientes*.

Muchas personas participaron en los diferentes grupos armados, hombres y mujeres decididos a dar la vida por el cambio social. Todas ellas sufrieron la fuerza del Estado desatada en su contra. Quienes sobrevivieron a ese periodo fueron construyendo una vida después de su participación en organizaciones armadas. Muchos de esos sobrevivientes fueron detenidos, torturados, convictos durante años y finalmente liberados, aunque fueron pocos los que tuvieron este destino *afortunado*. Eran miembros de esa generación de luchadores sociales que advertían un mundo diferente y que se asumían, de diferentes modos, como vanguardia. ¿Qué fue de aquellos *afortunados* que sobrevivieron a la guerra brutal del Estado mexicano? ¿Qué fue de esa *vanguardia*? ¿Su formación comunista, de ser vigente, cómo se vive a más de cuarenta años de su participación en organizaciones armadas? Pero la pregunta no se remite fundamentalmente a un qué fue en tanto sus destinos biográficos, sino más bien qué fue de ellos en tanto encarnaciones de un horizonte desde el que se fraguó una intensa búsqueda de la transformación social. En ese sentido, no se reduce la idea a qué fue de ellos en su historia de vida, sino en el presente que hoy se constituye qué queda de esos lugares de lucha, de esas pretensiones que adquirieron formas prácticas muy específicas. Por tanto, la cuestión también se plantea desde aquello que hoy queda de esa época en las formas en que se enfrenta la conflictividad social. Esto supone la implicación de los herederos, de aquellos que se vinculan a esas historias en términos de reivindicación, de recuperación de la memoria, de la continuidad de la lucha: ¿Qué es lo que se dice o hace cuando se dice o hace eso?

En este terreno, también habrá que cuestionarse qué ha sido de ese tiempo y sus legados. El tiempo biográfico, en este territorio, adquiere rasgos de pre-texto que permite debatir históricamente. Ese tiempo de los 60 y 70 fueron algo más de lo que la(s) historia(s) oficial(es) nos cuenta(n) de la confrontación entre dos

bandos.²⁹ La opción por la emancipación mediante la revolución no sólo tuvo marxistas y capitalistas. Pero aún dentro de esa dicotomía se abrieron diferentes rutas y distintos horizontes.

De pronto se abre a la posibilidad práctica el *mayo triunfante* frente al *mayo rastrero*. Por una parte, derivado de las diversas y múltiples luchas que aparecen en los 60, encabezados especialmente por estudiantes e intelectuales *comprometidos*, sucede en el mundo una relación peculiar que impacta el espectro de la rebeldía y del cual acaso aún no ponderamos sus resonancias en la actualidad. Esa relación es la de esa vanguardia más o menos ilustrada con el proletariado y sus representantes (partidos comunistas y sindicatos). Si, por una parte, una significativa porción de la rebeldía juvenil se radicalizó y tomó el camino de las armas, el proletariado encarnado en sus dirigentes, se ocuparon en el territorio de la política tradicional para *pelear* por logros gremiales. No fueron raras las descalificaciones que desde los organismos oficiales del *proletariado* se cuestionara el rumbo de los estudiantes –aventureros y oportunistas a sus ojos-. En México ya mencionábamos el ejemplo de Ramos Zavala y las organizaciones que fue generando, que lo llevaron a renunciar a las juventudes comunistas en tanto su partido descalificaba sus intentos revolucionarios. ¿Acaso eso no fue la situación que vivieron la mayoría de los jóvenes que estaban en esos años integrados al comunismo o socialismo oficiales, *adultos*?

Esta vertiente obrerista que deriva de las movilizaciones de aquellos años, destinada a conseguir mejoras gremiales y, en ese esfuerzo, a aliarse con diferentes gobiernos, configura lo que se ha llamado el *mayo rastrero*. Esta vertiente condiciona notablemente las organizaciones radicales y sus afanes, actuaciones y estrategias.

²⁹ Desde luego, estamos partiendo de asumir, a este respecto, que cada bando tiene su historia oficial. La que desde su perspectiva conforma lo que verdaderamente fue, territorio este que, desde luego, forma parte central de la misma conflictividad social y que hoy adquiere relevancia fundamental. De hecho, el trabajo que aquí se desarrolla admite ser parte de la disputa y de la constitución de la conflictividad social.

De tal suerte, resulta todo un desafío acercarse a la actualidad desde nuestro pasado reciente, corriendo el riesgo de lo que ya advierte Calveiro (2006) respecto de atribuir a aquellos años, aquellas luchas, aquellas organizaciones y combatientes, rasgos que derivan de constelaciones de sentido diferentes a las que les dieron vida y forma. A partir de la década de los 90 del siglo pasado, una vez derrumbado el muro de Berlín y *su mundo*, el giro en la configuración político-social del mundo es de 180 grados, el de la configuración de cierta forma de hegemonía también, con ello el de las formas y los horizontes de la lucha y resistencias sociales inevitablemente y el de la relación con el pasado y su significación indudablemente: ¿cómo se configuró esa relación? ¿Cuál es la trascendencia de ello?

III

No obstante el riesgo referido, resulta importante el rastreo de las marcas que las épocas van dejando, sus personajes también; a propósito de Bataille, Rocha advierte —con relación a las ideas revolucionarias derivadas de la ilustración— de la “imposibilidad de que unas ideas viajasen en el tiempo de tal forma que desembarcasen en el siglo XX con las mismas ropas con las que se lucieron doscientos o trescientos años antes” (Rocha, 2014: 295). ¿Podría plantearse algo semejante en el traslado de las ideas de los 60 y 70 a los años que corren del siglo XXI? No obstante el saldo de ese desplazamiento, el mismo Servando Rocha señala que es necesario rastrear señuelos y lemas de un tiempo en su desplazamiento histórico; “son herencias malditas alojadas en un tiempo para luego volar hasta otro y que tarde o temprano terminan por saltar justo delante de nuestras narices” (2014:48). Y no sólo saltan, explotan y en su alcance expansivo acaso arrasan con las configuraciones de sentido que pueden caber desde *las prisiones de lo posible* (Garcés, 2013). Los viejos tiempos de la guerra fría quedan atrás. Los tiempos nuevos se expanden planetariamente y van adquiriendo rasgos puntuales. Una nueva hegemonía (Calveiro, 2006) toma forma y reclama

sus luchas y su memoria (Fernández-Savater, 2014³⁰). Esos años fueron de diversas utopías, es decir, de diversos experimentos por configurar ciertos *nosotros* frente al avasallamiento del mundo capitalista. Los más conocidos son los socialistas-comunistas, pero las experiencias no se agotan en ello. De alguna manera, dice Garcés “podríamos decir que la modernidad occidental, hasta hoy, es la historia ambiciosa y sangrante del problema del nosotros” (2013: 28). Sin embargo, esa vuelta memorística resulta complicada.

En los años ochenta del siglo pasado, el mundo consolida un giro, que hasta hace poco parecía imparable, hacia el orden social conocido como neoliberalismo y que en América Latina tiene una aparición temprana en Chile y Paraguay bajo las dictaduras de Pinochet y Stroessner. A partir de entonces, el mundo ha dado un vuelco enorme (Memos, 2009; Borón, 2009; Esteva, 2009). Respecto de los indicios iniciales de ese giro en los 80, dice Rocha que:

La vida se encuentra inexorablemente marcada por la experiencia y con frecuencia son los hallazgos, al principio muchas veces imperceptibles, los que marcan y manejan la historia. Pero en 1982 había que torcer demasiado la vista para husmear en el pasado reciente algo de aquel sueño y los jóvenes vivían en una década de transición. Había algo confuso y denso, un discurso perezoso que pretendía salir del atolladero de los setenta, una generación que creció con la conciencia de que había que retener el tiempo pasado, o al menos su parte más auténtica, porque pronto todo sería barrido. (2014:172)

Los años ochentas corresponden con el tiempo de nacimiento o de la infancia o adolescencia de muchos de los hijos de los que pelearon en los 70, y muchos de ellos hoy están organizados en torno a la recuperación de la memoria, y cabría preguntarse ¿Cuál memoria? Luego de que todo –o casi- fue barrido en las décadas siguientes.

³⁰ Siguiendo la pista de las nuevas luchas, Fernández Savater problematiza el lugar de la memoria en las nuevas luchas, cuestión en la que se ahondará en el capítulo 3. Fernández-Savater, A. “¿Hay que guardarse la memoria en el bolsillo?” <http://www.rebellion.org/noticias/2014/3/181522.pdf> Consultado en enero del 2016.

Los años noventa fueron contexto general de lo que aparecía como una transformación democrática en el mundo occidental y la era de *los derrumbes* abre un cambio en la hegemonía mundial (Fernández 2011; De Toledo 2008): “el mundo de hace veinte o treinta años nos parece extraordinariamente distante. En efecto, las transformaciones hegemónicas han cambiado las relaciones de poder y con ellas... las representaciones que nos hacemos del mundo” (Calveiro, 2006:381). Para Marina Garcés, en la actualidad, luego de las transformaciones hegemónicas a las que refiere Calveiro,

En el mundo occidental, simbólicamente nacido en 1989, tras la caída del muro de Berlín, el problema del nosotros adquiere rasgos propios tras la otra fecha fundadora de nuestra contemporaneidad: el 11 de septiembre de 2001. En el cruce de caminos de estas dos temporalidades, vivimos en un mundo en el que triunfan a la vez una privatización extensa de la vida individual y un recrudescimiento de los enfrentamientos aparentemente culturales, religiosos y étnicos, articulados sobre la dualidad nosotros/ellos. Por un lado, el nosotros ha perdido los nombres que habían sido conquistados para nombrar la fuerza emancipadora y abierta de lo colectivo. Por otro lado, el nosotros ha reconquistado su fuerza de separación, de agregación defensiva y de confrontación. Así, el espacio del nosotros se nos ofrece hoy como un refugio, una trinchera, pero no como un sujeto emancipador. En el mundo global, no sólo el yo sino también el nosotros ha sido privatizado, encerrado en las lógicas del valor, la competencia y la identidad. (Garcés, 2013:28)

De muchas formas la utopía del nosotros propia de los 70 es distante. Esta ajenidad está relacionada con los nuevos marcos de sentido y una forma diferente de encarar el mundo y las experiencias del pasado. Durante buena parte del siglo XX, y con particular distinción después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental admitía *lo estatal*, *lo público* y *lo político* como elementos organizadores de la experiencia social y dentro de este modo de asumir la vida se reconocía “la lucha, la confrontación y la revolución, como formas válidas de la práctica política... tendía a pensar la realidad según esquemas binarios –explotados y explotadores, justo e injusto, correcto e incorrecto. Reivindicaba la disciplina, la razón y el esfuerzo como virtudes deseables en los individuos” (Calveiro, 2006:379). Hoy, y desde hace cuarenta años aproximadamente, se ha modificado

notablemente la demanda hacia los individuos, que Bauman (2002) sugiere tiene mucho que ver con el traslado de la idea de individualidad en lo que él llama la modernidad líquida de ser un derecho a volverlo un imperativo social con el consecuente impacto en los modos de encarar las relaciones sociales, con menos solidaridad básicamente.³¹ Memos (2009) sugiere los nuevos rasgos del habitante del mundo occidental luego de la implantación del neoliberalismo:

El nuevo individuo liberal y moderno, tenía que trabajar duro, calcular y no pensar o reflexionar, ser eficiente y no creativo, sustituir con la cantidad y la velocidad la calidad. Cada acción lucrativa era moralmente aceptada y socialmente valorada. Los nuevos humanos neoliberales tenían que ser transmutados en seres crueles, insensibles y faltos de corazón que debían constantemente moverse y sentirse inseguros, vivir y sentir como nómadas en su propio país. (Memos, 2009: 59)

La transformación mundial, entonces, no sólo supone una modificación del poder económico, que se vuelve global, o una nueva condición de las interrelaciones entre los estados en el ejercicio del poder político, implica nuevas condiciones de subjetivación de la realidad social y de la experiencia de los individuos, las naciones y los grupos sociales, bajo una nueva constelación de sentido, en donde se

ha construido una constelación del todo diferente basada en la valorización de la sociedad civil y lo privado, por oposición al Estado y al sistema político. Reivindica la concertación y condena toda forma de violencia abierta. Tiende a la ruptura o desdibujamiento de las fronteras geográficas, étnicas, religiosas, de género. Exalta las diversidades y la organización de tipo reticular. Los sujetos reivindican la personalización, la individualización, el sentimiento y el disfrute (Calveiro, 2006:379).

La hegemonía mundial impacta diferentes órdenes de la vida. Uno de ellos está relacionado con las hegemonías de la significación y, en él, el descolocamiento de

³¹ En este terreno de la individualidad, resulta interesante seguir la idea que Garcés (2013) recupera de Lois Dumont, respecto de que la gestación y consolidación del individuo moderno haya sus raíces en el planteamiento cristiano católico al establecerse en esta religión la demanda de Dios de que cada quien se relacione con él desde su individualidad.

las políticas de la memoria, en tanto que la nueva hegemonía mundial constituye un marco referencial comprensivo distinto al que prevaleció durante el periodo denominado la guerra fría, guerra que da marco operativo y de sentido a las *guerras sucias* en Latinoamérica (Calveiro, 2006; Calloni, 2001; Calvo Ospina, 2010) y a las experiencias revolucionarias de la época, en donde la idea del enemigo estaba claramente dibujada entre la opción capitalista y la comunista. Esta transformación genera en la memoria histórica, en su trascendencia social y en las prácticas políticas que en ella se fundamentan, un impacto muy significativo; la recuperación del pasado tiene nuevas significaciones y alcances, así como transforma el sitio de quienes son portadores de aquellas historias. Se abre un tiempo en que queda la impresión de que no hay más que una sola opción y un pensamiento unido, una arquitectura social para todos: el desarrollo capitalista occidental. Camille de Toledo (2008), como un ejemplo que permite problematizar la cuestión, nos llama la atención respecto de la transformación del mundo de sentido y cómo la memoria de aquellos que vivieron a mediados del siglo pasado el tiempo de las llamadas guerras mundiales, ha generado una memoria 'forense' que impacta negativamente a *los hijos del derrumbe*, pues es un ejercicio que paraliza a través del miedo la participación en el mundo social y político de los jóvenes, que es aprovechado por el orden dominante. Calveiro enfoca así uno de los rasgos de la reconstrucción hegemónica:

La hegemonía global corresponde a un patrón multicéntrico, pero no por ello menos concentrado ni excluyente. De hecho, la concentración se incrementa y, bajo la modalidad de la red, expande su alcance y su penetración. Desplaza la importancia del Estado y lo público como referentes de la lucha política, privatizando todos estos espacios, es decir haciéndolos dóciles a intereses particulares, opacos e inaccesibles. Como consecuencia, enfatiza y exalta los aspectos privados de la vida, presentándolos al público como foco central de interés. (2006: 376)

En este marco, el discurso político se centra en la democracia, la tolerancia, la flexibilidad, el cosmopolitismo. En esta nueva configuración hegemónica de elaboración social de sentido, ¿Cuál es el lugar de la memoria? ¿Cómo situar las

historias de radicalidad y cuál es su potencial de advertencia para el presente que pueden contener esas historias? Calveiro de nuevo nos sugiere algo.

En realidad, la memoria no es un acto que arranca del pasado sino que se dispara desde el presente, lanzándose hacia el pasado. En palabras de Walter Benjamin, se trata de "adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro" (Benjamin, 1994: 178). En efecto, son los peligros del presente los que convocan a la memoria, en tanto una forma de traer el pasado como relámpago, como iluminación fugaz al instante del peligro actual. Pero las urgencias del presente convocan a evocar el pasado como una forma, a su vez, de abrir el futuro, el proyecto, lo por-venir. (2006:378)

América Latina no ha escapado a estas transformaciones y, por supuesto, México tampoco. El impacto del nuevo orden mundial en esta región ha sido devastador no sólo en lo político y económico (Borón, 2009) sino en general en la producción general de la vida. Después de muchos años, México ha caído en un deterioro social intenso y al parecer imparable por lo menos en el corto y quizá mediano plazo. Las luchas de aquellos jóvenes organizados y armados de hace treinta o cuarenta años, en general, han quedado en el olvido social, en buena medida gracias al trabajo del Estado por borrar esas historias como historias de subversión.³² Sin embargo, la emergencia de nuevos gobiernos en toda la región ha posibilitado abrir la recuperación de la memoria, pero cabría cuestionarse ¿Cuál es la significación de aquellas historias hoy? Sobrevivientes de aquellas luchas insisten en su quehacer político. No obstante, muchos de ellos han aparecido en la historia de los años recientes en posiciones políticas aparentemente incomprensibles, siendo asesores de gobiernos, participando en partidos contra los que luchaban, adentrándose en partidos de izquierda *reformista* que en otro tiempo combatían. En gran medida, siguiendo a García (2002), los planteamientos de aquellos años se han trasladado hoy a la búsqueda de la transición democrática, que rompa con los lastres del sistema político mexicano (el presidencialismo, el corporativismo y el partido de Estado que parece no

³²Castellanos (2007) y Montemayor (2010) señalan que, en aquellos años de la guerra sucia, el tratamiento de estas historias, como política de Estado, fue reducirlas a nota roja, a actos de delincuencia común.

desaparece), hacia una nación plural, autogestiva, más participativa, profundamente defensora de su soberanía y democrática y que definitivamente no ha sido suficiente la derrota del PRI y la emergencia del PAN como una fuerza importante para la *alternancia*. Sin embargo ¿Cómo viven hoy esos combatientes aquellas historias ante los imperativos del presente? ¿Cómo los que se organizan para la recuperación de la memoria? ¿Cuáles son las huellas de aquellas *herencias malditas*?

Pero no se cuestiona todo esto desde la pura teorización de las huellas, los desplazamientos, los señuelos. Las últimas olas de resistencia, en su discursividad y sus formas, han posibilitado cuestionarse muchas cosas, entre ellas la relación con el pasado, con el más reciente, y sus utopías. El mismo Fernández-Savater (2015a) abre al respecto cuestionamientos relevantes a propósito de los movimientos de las plazas *—de los que aún habrá que discutir acerca de sus alcances—*, en especial de la experiencia española al respecto. Marina Garcés (2013) también, al cuestionarse que es lo que se pone frente a nuestras narices cuando en Grecia 2008 aparece en las calles la afrenta a la memoria: *Fuck may 68. Fight now!!!!* Fernández-Savater (2015), siguiendo las expresiones efectivas de muchos de esos movimientos, se pregunta si es necesario *guardar la memoria en el bolsillo*. Para él, no es un dato menor que en muchas de esas movilizaciones no aparezcan, o lo hagan de manera muy tímida, los símbolos tradicionales de las luchas revolucionarias y eso se cambie por la máscara de *anonymus* o las banderas egipcias. Para él, esto rebasa la simpleza de juicio respecto de los elementales cambios de la época. Significa la tradición resquebrajada de la recuperación de la memoria respecto de cierto juego político, alterando los referentes del juego simbólico.³³ Este rompimiento, dice, permitió general un diálogo que no estuviera determinado por certezas a priori, con todo y

³³ El marco de sentido, los regímenes de veridicción mediante los cuáles se elabora la memoria no es un asunto menor. No es descabellado en estos tiempos, considerar que buena parte del dominio social a partir del manejo de la memoria radique más que en los contenidos de ésta, en su subordinación a una racionalidad dominante (Alvarado, Avendaño y Nava, 2014).

sus verdades, generar distintas condiciones para la configuración de un nosotros que no se definiera por las viejas tradiciones ideológicas o nacionales, lo que abriría la historia por configurar en términos de que se abriría un combate diferente.

Este trabajo plantea situarse en esta problemática de la memoria, a propósito de la participación política actual de los *restos del naufragio* derivado de la guerra sucia. ¿Cómo se sitúa la postura y la lucha político social de aquellas organizaciones armadas de los años setenta? ¿Qué significan las maneras en que adquieren vida aquellas historias para comprender nuestro presente y avizorar lo por venir?

Hoy, la realidad nacional, más allá de declaraciones presidenciales, datos de solidez en la macroeconomía o *trunfos* contra el crimen organizado, está al borde del deterioro total. En buena parte de América Latina los conflictos sociales se incrementan a propósito de las guerras por las riquezas naturales, aunado a la rechazación en las elecciones gubernamentales, lo que ensombrece el por venir cercano para las mayorías de esta región y de México en particular. En muchos lugares de esta región, en México inclusive, hoy tratan de generarse esfuerzos de transformación permeables a las olas internacionales de rechazo e insurrección. En esas luchas, desde muchos lugares, se demanda atender la memoria ¿Cuál? No en vano, Fernández-Savater (2014) se pregunta *¿Qué tipo de memoria podría “educarnos” en esas otras formas de con-vivencia?*, ¿qué recuerdos podrán iluminarnos en estos tiempos que corren?

Acaso en este momento cabría traer a cuentas el planteamiento de Servando Rocha, respecto de la importancia que da Fernández-Savater a la distancia de (cierta) memoria:

El precio que debemos pagar por vivir revoluciones inconclusas y revueltas que no llegan a ser más que eso, es el vivir sin poder proyectar un futuro desde nuestro propio presente, porque la utopía debe contener una aspiración que necesariamente sucede en el mañana pero que, en cambio se lo juega todo en el presente. En su reverso negativo, en esas revoluciones fracasadas, estamos condenados a permanecer siempre a medio camino de algo. Desde los años setenta del siglo pasado la condena fue vivir en un eterno presente. (2014: 384)

Discutir el presente, entre otras cosas, lleva a establecer cierto tipo de vínculo con el pasado, el *¡vivos los llevaron, vivos los queremos!*; genera cierta vinculación muy diferente al *¡Fuck may 68. Fight now!* ¿Cuál nos educa para otra convivencia? Este trabajo busca discutir, a través de reflexiones personajes que recuperan aquellas guerras y de quienes hoy luchan desde la memoria de una generación de luchadores 'radicales' que se formaron en la idea de ser vanguardia revolucionaria, las transformaciones de las posturas políticas en este país y en buena medida de la región.

Entender la realidad política nacional, a propósito de aquellas luchas revolucionarias, implica adentrarse en las historias políticas de quienes persisten en su esfuerzo como una línea comprensiva de este mundo cambiante. Ahondar en las posturas actuales con relación a la de aquellos que fueron *vanguardia* y se formaron no para la lucha armada, particularmente en los restos del naufragio, atendiendo las posturas de quienes trabajan para recuperar esa memoria de quienes lucharon por una utopía, será pretexto para discutir el mundo de la búsqueda de transformación social que en el marco mundial de transformación hegemónica mundial sucede en las luchas en el presente.

En la medida en que hoy la conflictividad social se replantea práctica, simbólica e intelectualmente, debatir este proceso y sus implicaciones políticas resulta de alta trascendencia. El mundo de la guerra fría queda atrás; acaso algunos combatientes desaparecen, pero las insurrecciones no. Los últimos diez años del siglo XX dejan la idea de que finalmente hubo un vencedor, que ha llegado el momento del mundo único: el de la planetarización sin obstáculos del mundo de la democracia liberal capitalista. El inicio del siglo XXI, sin embargo, deja ver una nueva era de conflictividad social.

El campo de guerra contra el mundo dominante se refigura, se refiguran así mismo sus motivos, sus formas, sus estrategias. Al mismo tiempo que parece que el

capitalismo y sus formas invaden todo, emergen resistencias, disidencias, luchas, que aparentemente no responden a una forma, a un discurso, a un porvenir único. Cuando

A pesar de que el mundo se haya hecho uno, el mundo global aparece a nuestros ojos como un mundo fragmentado, enzarzado en una guerra y en un conflicto permanente: entre culturas, entre la legalidad y la ilegalidad, entre expectativas de vida, entre amenazas para la misma vida. Ya tenemos un mundo único, la humanidad se ha reunido consigo misma en el espejo de la red y en la maraña de las comunicaciones y los transportes instantáneos. Pero este mundo es un mundo minado en el que todos estamos en guerra contra todos (Garcés 2013:21).

¿Qué relación con el pasado *nos hace falta*?

Capítulo 3

Desde los años 90 del siglo pasado, el mundo se ha ido transformando intensamente. Diversas son las caracterizaciones que de ello se han realizado. La modernidad líquida (Bauman, 2004), la desmodernización (Touraine, 1995), por referir dos de las más conocidas. Luego de la caída del muro de Berlín y del 11/09/01, esa transformación da una vuelta de tuerca en la que se intensifican procesos de dominación planetaria que extienden las formulaciones económico-militares³⁴ propias del liberal capitalismo, que había emergido como la opción triunfante de aquella guerra fría que organizó al mundo después de la segunda gran guerra y hasta la caída del bloque socialista cuando finalizaba el siglo XX. El mundo bipolar se resquebraja y se configura un nuevo orden hegemónico, y con el reordenamiento del mundo se transforman las *constelaciones de sentido* para *entender* la existencia (Calveiro, 2006).

Estas transformaciones, dentro de las que resaltamos la dimensión de las constelaciones de sentido, han convertido a los tiempos que corren en un desafío a la comprensión por sus rasgos inéditos y muy probablemente por su proximidad temporal. Pero no sólo por eso. La *llegada* a este mundo contemporáneo ha sido precedida por innumerables luchas particulares –locales- en el marco del mundo bipolar, que sucedieron para *liberar a la humanidad*, sea del capitalismo o del socialismo/comunismo fundamentalmente. En general, estas luchas se insertaban en lógicas mundiales de emancipación, por más que fueran locales. La idea de que la humanidad en su conjunto tendría que avanzar con relativa simultaneidad no era extraña en los esfuerzos particulares. Dicha idea, suponía –y supone aún- una muy discutible idea de lo humano, desde la que hoy se ponen en marcha procesos altericidas, en los que se asume que hay –sea el que fuere- el verdadero

³⁴ Los planteamientos a este respecto de Shirmacher (2015) y González Rodríguez (2014) resultan muy ilustrativas en las diferentes aristas implicadas en las actuales embestidas económico-militares del orden hegemónico.

camino correcto para la *raza humana*, idea que sirve de ancla de entendimiento para enlazar interpretativamente -de cierta manera- procesos históricos.

Desde muchas aproximaciones, buena parte de lo que hoy sucede se asume como resultado directo de esas luchas y sus impactos.³⁵ Una dimensión de los alcances de esas luchas y sus huellas socio-políticas puede ubicarse en las múltiples *heridas* sociales luego de la terrible violencia que acompañó aquellas batallas. Vincularse con ello emerge prácticamente como un asunto complicado. Acercarse a lo que *ha sido* ese periodo, buscando transitarlo para encontrar vías y viabilidad social, resulta un reto que sigue desafiando al ejercicio de la vida en todas sus dimensiones y que impone cuestionarse si ello hace sentido. ¿Cómo vivir ante los *restos del naufragio*? cuando "... el daño era muy grande... fueron demasiados muertos... muy cercanos".³⁶

La relación con lo que fue, en el marco de las heridas sociales que no dejan de sangrar y la reconfiguración del mundo que ha profundizado las desigualdades sociales y la violencia de mercado, ha impuesto un *retorno* a la memoria histórico-social y abierto la posibilidad de problematizar tanto los modos de relacionarnos con ella como su trascendencia en la configuración del presente, ese presente que insiste en aparecer como el recuento de aquellas batallas, con un *nunca más* -a veces tímido a veces explosivo- como una tendencia de las narrativas político-sociales dominantes. Y esto se ha vuelto especialmente trascendente cuando se habla de la memoria de *los vencidos* y/o desde ellos; cuando *desde ahí* se pretende ubicar y entender las problemáticas contemporáneas, que derivan de las

³⁵ En este aspecto, podemos mencionar dos consecuencias paradójicas que se atribuyen a esa relación y que tienen que ver con la problematización que aquí se desarrolla: a) la *democracia* que hoy viven muchas regiones, por ejemplo en América Latina, derivan de esas luchas como un *logro*; b) la actual dificultad para organizarse políticamente para enfrentar el deterioro social que se vive, también tomando como ejemplo América Latina, deriva del miedo que se gestó por lo que sucedió en aquellos años. A esto volvemos más adelante.

³⁶ Entrevista con Manuel Anzaldo Meneses. Esta expresión la utiliza cuando se le cuestiona sobre la posibilidad de seguir participando en esa lucha luego de la embestida frontal y brutal del Estado mexicano contra *laliga* y la dificultad que esto suponía.

maneras en que se procede a la configuración de la conflictividad social por atender y rutas de actuación político-social. Aquí la memoria se ha vuelto fin, herramienta, significado, posibilidad, criterio ¿trampa?: *constelación de sentido*, en todo caso.

Sin embargo, el desafío que hoy nos presenta el mundo impone atender las mismas constelaciones de sentido desde las que se mira el presente en sus rasgos distintivos. Desde luego, siguiendo este orden de ideas, no basta con *recobrar* la memoria –lo que hoy desde muchos lugares del quehacer político-social se ha convertido en lugar común-, sino parece preciso escoger las memorias por recobrar, las que hacen falta para producir presente, es decir, cierto presente.³⁷ La cuestión, para nosotros, no es ociosa ni trivial, ni una cuestión menor.

El retorno a la memoria que está en marcha desde hace algunos años, no sucede sólo respecto de la visión histórica general –casi de sentido común-, desde la que se acepta que el presente se hace *más* comprensible si consideramos su relación de mutua determinación con el pasado: quien no conoce la historia está condenado... El desafío que contiene la trascendencia de la memoria, se ha vuelto más complejo que lo que ya sugiere esa idea general, en la medida en que los tiempos que corren se han distinguido por una uniformación planetaria en muchas dimensiones de la existencia, que en efecto es altericida de muchas maneras. En este sentido, la memoria y las historias que puede producirse desde ella en el terreno de *la* historia, también puede atrofiar el entendimiento, oscurecer posibilidades, generar borraduras político-sociales en el terreno del devenir de la existencia. En sí misma la memoria no libera, no ata, no condena, no abre el futuro ni lo cierra. En tanto la memoria se elabora en marcos relacionales específicos, se ve sometida a su uso político-social, lo que va desde los procesos para su

³⁷ En este sentido, resulta interesante lo que señala Stolke, de acuerdo con Aurelia Martín Casares “En estos tiempos de producción tan acelerada de saberes instrumentales fugaces y descartables, hace mucha falta hacer una pausa para recobrar memorias”. (Martín, 2008:72)

producción, su distribución y consumo, y en buena medida su alcance es condicionado por tales procesos. En el mundo uniformante y altericida que hoy nos envuelve, demanda una atención constante a estas cuestiones. Lo que está en juego, por lo menos, es lo que advierte Benjamín Valdivia (2013:201) siguiendo las ideas de Nietzsche, es el *pasado del futuro*.³⁸ Desde luego, esto no es una cuestión sin importancia. Las relaciones de sentido de existencia social ancladas en sucesiones de temporalidad no son procesos naturales. La elaboración de rutas político-sociales para enfrentar lo dado y abrir lo (im)posible, identificar lo deseable y dotarle de viabilidad práctica, se relaciona estrechamente con la forma en que se elaboran dichas sucesiones de temporalidad, desde la que emergen contenidos específicos por atender y *desplegar*, una manera de elaborar la conflictividad social.

La globalización hegemónica ha generado que muchos de los rasgos de la actual dinámica social nos lleven a considerar la relación histórica entre lo que fue y lo presente no sólo en términos de continuidad sino también de ruptura respecto de muchos determinantes que configuran las relaciones humanas tanto en lo micro como en lo macro social, lo que lleva a la problematización acerca de si, en efecto, para subvertir lo dado hace falta la memoria, por lo menos la memoria tal como se ha manejado *normalmente*, es decir, de cierto manejo de la temporalidad, de la certeza, de las conexiones de sentido y determinación. Las nuevas constelaciones de sentido del poder hegemónico, en la línea de la lógica de la modernidad, apuntan a *refundar la certeza* (Valdivia, 2013) y la memoria no queda al margen de esas pretensiones. En este orden de ideas, suponer que los rasgos del presente se derivan lógicamente de cómo se enfrentaron otros tiempos, es una manera de ficcionar entre otras posibles, en tanto derivan de formas de procesamiento de ciertas certezas respecto de lo que pudo haber sido.

³⁸ El mismo Valdivia acercándose a la lógica temporal que plantea Heidegger, señala: "El presente es producido por el pasado en atención del futuro. En un mundo señalado no por la visión sino por la pre-visión –la visión del futuro–, los acontecimientos no pueden tener igual validez, sino en tanto cumplen esa expectativa de la sucesión de los órdenes del tiempo." (2013: 184),

Quizá para los grupos históricamente dominantes que han usado la memoria histórica como eje de su actuación político-social este planteamiento sea, por lo menos, insensato.³⁹ No obstante, y más allá del señalamiento de Paloma Aguilar (2008) acerca de la diferenciada relación con la memoria respecto de la pertenencia generacional, resulta necesario cuestionar si las formas de dominación actual no hallan en los usos que se han hecho de la memoria –incluso desde lugares asumidos como de *resistencia social*- anclas importantes para sostenerse. Ubicados en la dimensión político-social, sería ingenuo pensar que este retorno a la memoria es casual, al igual que el *giro* hacia la dimensión testimonial y la relevancia de la víctima y el testigo como fuentes *invaluables* para la comprensión histórica de lo que ha sido, de lo que es y de lo que debería haber sido.⁴⁰ Estos giros históricos han de ser problematizados no sólo respecto de la comprensión del presente o las posibilidades de futuro, sino también en su potencial performativo, así como de la misma *memoria* político-social contenida en el proceso en que estas vueltas y giros memoriales se han constituido, es decir, desentrañar a qué tipo de memoria se evoca con esos giros para que tengan sentido.

Uno de los terrenos en que ese retorno a la memoria se ha configurado en términos de una problemática compleja y *subversiva*, sucede desde el mismo lugar en el que hace muchos años se ha reclamado el derecho a la memoria, desde – por ejemplo- el fundamental planteamiento *ni perdón ni olvido*: el terreno de la disidencia, de la *oposición*, de la *resistencia social*, desde donde se ha

³⁹ Desde luego, aquí no nos referimos únicamente a los grupos históricamente dominantes – que tienen su historia oficial- a aquellos que detentan los poderes establecidos, el bando de los dominantes, los opresores. Entre *los vencidos* también hay grupos históricamente dominantes que han creado historias oficiales, con sus testigos legítimos, sus herederos verdaderos, sus distribuidores autorizados.

⁴⁰ En este sentido, no resulta una posición cómoda, acaso desde ningún punto de vista, ser el futuro de aquellos que lucharon. ¿Cómo asumir eso prácticamente en la lectura del presente?

cartografiado el territorio de los vencidos y las víctimas, figuras estas que muchas veces son confundidas pero cuya distinción resulta fundamental para detectar los territorios existentes en la geografía política de las posturas ético-políticas.

Así, no es sólo respecto de la configuración conceptual y/o metodológica que hoy se requiere problematizar el lugar de la memoria dentro del sector del mundo (que se pretende) resistente, subversivo y encaminado a la transformación social, sino en la configuración práctica de diversas expresiones dentro de tal sector que contienen diferentes formas de hacer la realidad social desde el encauzamiento de la memoria, de su proceso de producción y la distribución de sus productos. Toda elaboración de la memoria y sus historias genera borraduras, olvidos, jerarquía de los recuerdos: ¿Es el derecho a la memoria tan importante como el derecho al olvido? ¿Sólo hay un camino para ejercer la memoria?

Y de la memoria que se necesita, pues no sé. No creo que una sea mejor que la otra. Como historiadora diría que lo mejor es el análisis crítico de todos los actores. Pero desde alguien que lucha por los derechos humanos pues te diría que siempre hay que tener en la mira al Estado, a su naturaleza criminal y cómo el Estado pervirtió a la ciudadanía y degradó a las instituciones con una retórica contraria a sus prácticas. La memoria que yo no rescataría es la que hacen los exguerrilleros, de fuimos derrotados pero fuimos héroes, de quedarse con esa parte poco crítica. Eso no conduce a ningún lado y sólo ellos se lo creen. Otra memoria que yo no rescataría es la de ver a las víctimas sólo como víctimas, de pobrecitos, como si fuera gente que no tuvo agencia, esta visión tan paternalista. Y definitivamente la memoria de los represores que fue la que permeó más. De ser unos subversivos, delincuentes, mugrosos, que era como un cáncer que enfermaba a la sociedad y había que extirparlos... (Entrevista con Adela Cedillo, 2011)

Quien rememora no lo hace en el vacío social. Hay lugares privilegiados para el recuerdo, la elaboración de la memoria y la producción de la historia. Esos lugares se convierten en dominantes y eso es algo que resulta también necesario problematizar. ¿Quiénes son los personajes adecuados para generar memoria, producir historia, definir su trascendencia? ¿Cuáles han sido las consecuencias ético-políticas de que ciertos lugares sociales sean privilegiados en este sentido? La idea referida antes de Adela Cedillo, sugiera ya la existencia de una cartografía de los lugares de elaboración de la memoria que es preciso rastrear en su

configuración y sus implicaciones político-sociales: el Estado, la historiadora, la defensora de los derechos humanos, los excombatientes, por referir algo de lo contenido en la cita, produciendo ficciones de alcance práctico que se juegan en los terrenos de la disputa por *la verdad*. Trazar tal cartografía y su devenir, advertir los juegos de poder y verdad implicados en ella, advertir las diferencias ético-políticas contenidas en los lugares y sus tramas relacionales, hoy resulta una tarea fundamental para situarnos en el presente y los desafíos que contiene.

Así, considerando que memoria y olvido son procesos elaborativos que parcializan la experiencia y que son inseparables, ¿Es preciso poner atención en los territorios que se iluminan y oscurecen en tales procesos elaborativos? ¿En el tipo de presente que se abre desde uno u otro lugar de relación con lo que fue? ¿En su significatividad para establecer la conflictividad social que tiene lugar en el presente y que define el actuar político?⁴¹

Estos cuestionamientos desde luego no son inocentes. Resultan de la urgencia que se identifica frente a la planetarización de una forma de vida por elaborar fugas para la existencia, alteridad efectiva. Las elaboraciones memoriales no son ajenas a esa elaboración posible. La memoria siempre está por elaborarse, por más productos que hay ya en el mercado de las historias:

Existe una tradición hermética e invisible que se transmite de una época a otra, Son referencias e inspiraciones desordenadas e inesperadas. La propia inspiración precisa de estas iluminaciones que, como si fuesen visiones, van escribiendo la historia misma. Todos somos herederos de un pasado que se nos aparece una y otra vez en el presente. En otras ocasiones, el vaso comunicante que es la historia nos mira directamente a los ojos. Los historiadores generalmente aceptan una historiografía oficial que resulta engañosa y fácil. El infame Destripador irrumpe en los textos de Dylan, pero también Neil Young evoca el viejo salvaje oeste. Cada

⁴¹ Sin lugar a dudas, es necesario también problematizar la cuestión respecto del actuar político. Agamben (2010a), no sin fundamentos, coloca ahí una de las cuestiones fundamentales del tiempo contemporáneo y advierte la importancia que adquiere tratar de encontrar respuesta a la pregunta que hemos venido señalando: ¿Qué es actuar políticamente? Sin embargo, esta cuestión rebasa los propósitos de este trabajo.

uno busca sus héroes. Todos cuentan a sus muertos, invocando su espíritu (Servando Rocha, 2015:409).

Desde luego, en América Latina, y en buena parte del mundo, la búsqueda de la memoria se ha convertido en un valor en sí mismo, y al olvido se le ha adjudicado un sesgo negativo, particularmente respecto de la dimensión político-social en relación con procesos de enfrentamiento violento entre quienes quieren conservar ciertas condiciones socio-políticas –regularmente identificadas con el Estado- y aquellos que han buscado su transformación, el lado de la *oposición*. La búsqueda de la verdad, la justicia, el castigo, han encaminado gran parte de los esfuerzos de memoria en este terreno, y en México ha adquirido como forma privilegiada el ámbito jurídico (Entrevista Alicia de los Ríos e Inti Martínez, 2009) Pero la cuestión no se detiene efectivamente en esas búsquedas.

En efecto, lo que también se pone en juego es una disputa por las *narrativas*, que es de alta significación si consideramos que las narrativas son parte fundamental de lo que nos *hace hacer*. *Contar los propios muertos, invocar su espíritu, buscar la propia inspiración, cada quien en sus iluminaciones*. La disputa por las narrativas, hoy, es una confrontación política de alta significación, incluso en las mediciones militares propias de las teorías y la práctica de las *nuevas guerras*, como ya lo sugiere Benedicto-Salmerón (2007), si las colocamos dentro de los determinantes incluidos en la toma de decisión respecto de si luchar o no, y si se asume la vertiente de la lucha ¿cómo?, ¿contra qué?, ¿contra quién?, ¿para qué?

La disputa por las narrativas, con sus memorias y sus olvidos, sin embargo, no se reduce a la confrontación entre los que quieren conservar un estado de cosas contra quienes buscan subvertirlo. En ambos bandos ocurren luchas internas en este sentido, luchas que ante ciertos modos de plantear las posibilidades de transformación adquieren trascendencia comprensiva y de práctica política. Y esas luchas o confrontaciones no necesariamente son explícitas ni conscientes. La elaboración de la memoria produce también cartografías. No sólo es posible

mapear los lugares desde dónde se hace la memoria, así como las tramas implicadas en ese mapeo con sus fronteras sus proximidades, sus lejanías. La misma elaboración de la memoria, los productos que de ella emergen, generan cartografías acaso pocas veces identificadas, atendidas, dimensionadas en sus efectos de verdad. Alicia De los Ríos (entrevista 2009) advierte esto casi intuitivamente, y nos permite trazar algunas líneas reflexivas al respecto:

O sea, pasa algo bien chistoso, por ejemplo -que ustedes lo han de haber notado y que yo lo hablaba ayer-, hay un documental muy bonito que acaban de sacar que es el documental de Rosendo Radilla de Guerrero, de Atoyac; y entonces aparecen como todos los testimoniales de los familiares de los desaparecidos en Atoyac y aparecen pues catedráticos y funcionarios de Derechos Humanos y de ONG's; entonces al terminar el documental aparecen familiares de las víctimas y la lista, especialistas y la lista de los académicos y eso; yo le decía a mi amiga que participó en el documental, o sea, 'nosotros no dejamos de ser víctimas, nuestra función es repetir nuestra tristeza'; y los académicos -que por cierto si yo no los conociera- los veo iracundos: ¡ah, contra el Estado mexicano!; y yo los invitaría a mi Colectivo por bravos de primera impresión, pero no, te das cuenta que pues los desaparecidos es uno de sus tantos intereses académicos, gubernamentales, etc.,

Más allá de la referencia al lugar que los académicos y activistas de derechos humanos ocupan en este pasaje, lo que por supuesto demanda una aproximación crítica intensa, por el momento nos interesa detenernos en la cartografía que deriva de ese tipo de productos de la memoria -en este caso el documental referido- y lo que Alicia advierte: *nosotros no dejamos de ser víctimas, nuestra función es repetir nuestra tristeza*. Desde luego, atender la función de quienes son objeto de atención dentro de las tramas político-sociales de denuncia, recuperación, reparación y su deriva en la configuración del presente y su conflictividad no es una cuestión menor. Convertidas en figuras emblemáticas de un tiempo, de una historia, de una utopía y de un futuro, habría que preguntarse acerca del contenido simbólico que ello contiene, cómo es que se inserta en las formas dominantes de las constelaciones de sentido, cuál es el mensaje que ello entraña para enfrentar el presente: *nuestra función repetir nuestra tristeza*. El giro narrativo, la función académica *comprometida*, dar voz a los sin voz, ¿qué significa eso cuando alguien como Alicia advierte esa *función*? Por supuesto, no se dice

aquí que esa es la intención de quien produce dicho documental o cualquier otro producto de la memoria, incluso es posible considerar que detrás de ese tipo de elaboraciones las intenciones son muy otras, sin embargo eso no impide que puedan generarse contrafinalidades que les lleven, que nos lleven, a *repetir nuestra tristeza*. También es posible considerar que eso que Alicia advierte no sea una *sensación generalizada*: eso no indica que no esté presente esa condición.

Este tipo de ubicaciones mediante *la función* que los diferentes actores implicados efectúan dentro de la cartografía de los lugares desde donde se elabora la memoria político-social, ofrecería un fundamental mapa de tramas relacionales y su impacto en las formas en que se enfrenta la *realidad social* ahí contenida. Quién está adquiriendo qué función dentro las elaboraciones de la memoria como una herramienta política, en qué tejidos relacionales adquieren existencia práctica esos quiénes y dichas funciones, es un trabajo que no se puede soslayar y que acaso es más urgente de lo que es posible suponer en un primer acercamiento.

Derivado de lo que hasta aquí se ha venido planteando, para nosotros es necesario reconocer que en la actualidad la discusión del hacer hacia la transformación con respecto de la memoria ha de problematizarse radicalmente. Esta cuestión resulta en este momento un eje articulador central en el planteamiento de este trabajo, a partir de los marcos delimitados en los capítulos previos.

Acaso ciertos trazos que propone Adela Cedillo como un rasgo de su lectura de la situación actual permita problematizar esta cuestión. Dice la historiadora y activista en la lucha contra la desaparición forzada, por la justicia y la memoria:

Las luchas por los derechos humanos son luchas reformistas, no son luchas antisistémicas, a veces hay gente que se confunde, o sea, como que si lo que quieres es cambiar las bases estructurales del sistema pues dedícate a otra cosa. Los derechos humanos no son para eso. Desde el principio tuvimos esa claridad... (2011)

Dentro de las necesarias cartografías referidas antes, resulta fundamental reconocer cómo la memoria sirve para distintas cosas en relación con el sitio desde el cual se le *use*, se le asigne utilidad político-social. Para nosotros, en relación con los vínculos que en el presente -desde la memoria- permiten configurar *el estado de cosas*, esta definición resulta significativa. Si uno se ubica en una lucha social que implique cierto uso político de la memoria, este uso –que es en sí mismo un momento del trabajo de la memoria- se ha de distinguir prácticamente de otros usos. Lo que se hace con la memoria en un trabajo por la defensa de los derechos humanos, entonces, sería distinto de lo que supone una lucha familiar por la verdad y la justicia, así como de quienes pretenden la transformación social. Desde luego, lo que se hace con la memoria en cada caso, no se limita a usar una memoria que está ahí esperando para que se le de un uso, implica el proceso mismo de elaboración de la memoria. De ser así, esto tiene implicaciones trascendentes respecto a la comprensión, elaboración y *consumo* de lo que fue para configurar el presente, su conflictividad y sus imperativos para definir un qué hacer y un por venir.

¿Cuál memoria nos hace falta para transformar el mundo?, ¿cuáles olvidos podrían resultar necesarios?, ¿a quiénes acudir para elaborar esas memorias? ¿con quiénes –vivos o *muertos*- dialogar? Parece que las definiciones a este respecto se han convertido en cuestiones fundamentales al establecer la relación desde el presente con lo que fue –acaso con lo que pudo haber sido-. ¿La posibilidad de transformación del mundo demanda continuar con la historia heredada o bien que se problematice la cuestión y se *escoja* la historia y sus portadores?, ¿habrá que encontrar los muertos que mejor nos coloquen frente al presente para enfrentarlo y dialogar con ellos y no con otros, por más que se hayan planteado *la lucha*?

Resulta interesante colocar frente a lo dicho por Adela Cedillo la reflexión de Manuel Anzaldo (Entrevista 2010):

Nosotros quisimos hacer la transformación de este país, hacia el comunismo, hacia el socialismo. No lo logramos, nos quedamos en el camino, Sí transformamos este país, ya no es el mismo aunque siga siendo el mismo; sirvió para construir estos parásitos que tenemos, para construir señores de la guerra, como ese Zambrano, esos señorzuelos.

Por supuesto, el afán no es en este momento escoger una postura, sino problematizar los lugares desde los que se advierte lo que fue en relación con *lo que es*. Desde la idea de la postura derechohumanista que sugiere Adela Cedillo ¿Qué mirada es posible tener ante lo que ese nosotros que refiere Anzaldo pretendió con su lucha? Las implicaciones efectivas que resultan de ese acercamiento no son irrelevantes.

Establecer un diálogo en este terreno, a propósito de entrevistas realizadas con protagonistas y *herederos* de luchas por la transformación social en México de los 60 y 70 del siglo pasado, nos ha resultado una *vía* importante para discutir en torno a los cuestionamientos planteados. Pero este diálogo no pretende cuestionar o refutar lo dicho por quienes nos ofrecieron sus visiones, sino a propósito de ellas ponderar el presente y los retos que se derivan si se atiende desde las posibilidades de una transformación político-social; esos dichos han operado en nosotros como un pre-texto para interesarnos en el presente y su elaboración como *realidad social*.

En la batalla por las interpretaciones –y la memoria con sus productos ha de inscribirse ahí- la que triunfa también se ve determinada por la del derrotado, *más de lo que supone* (Sztajnszrajber, 2015: 277) y su uso también, así como sus efectos de verdad; ahí operan negociaciones que son imperceptibles al sentido común y que no necesariamente son explícitas ni claras para los involucrados. Y es que “los relatos no son verdaderos ni falsos en términos de su correspondencia con lo real, sino que conforman lo real” (Sztajnszrajber, 2015: 282); y en esa conformación en la actualidad, a la memoria se le asignan poderes que es necesario revisar en términos de su efectualidad. Quizá social y políticamente, en

este sentido, se ha errado la relación con las narrativas y sus determinaciones memorísticas. Acaso la siguiente idea de Adela Cedillo permita ilustrar esto y reflexionar en torno de sus implicaciones, una vez que reconoce la importancia y los límites que para ella tiene el trabajo de historiadora, señala:

Pero está la otra parte a la que yo también le he entrado y tal vez por eso soy una historiadora contradictoria, la visión de los derechos humanos. Ahí sí hay un juicio político, moral e histórico al Estado por la violación a los derechos humanos. Y no puedes dejar de ver a los guerrilleros como víctimas. Ellos en su época no les gustaba verse así, la diferencia entre mártir y víctima no sólo es semántica, hay una diferencia real. Ser un mártir sí, ser una víctima no. Pero eran víctimas a su pesar porque violaron sus derechos, se cometieron crímenes contra la humanidad. Entonces desde esta narrativa se puede ser más polar, más maniquea. Como que la arena narrativa con la que puedes armar un discurso jurídico sí suena más bipolar y más maniqueísta. (2011)

El alcance performativo de la elaboración de cierta memoria histórica acaso no ha sido suficientemente atendido *en su desarrollo y efectos*, abusando del planteamiento weberiano. Considerando que la memoria resulta ser texto, es necesario advertir que “De nuevo, ‘nada hay fuera del texto’, pero el texto no refleja, sino que crea. Y no es que crea existencia, sino que crea sentido” (Sztajnszrajber, 2015: 302). La configuración de sentido, hoy se reconoce, es un determinante fundamental que define el hacer en su forma, pertinencia y finalidades; más allá de que sea verdad, tiene efectos de verdad. El sentido nos hace habitar el mundo, y de acuerdo con Pasmaa (2015), habitar es la forma privilegiada para relacionarnos con el mundo de la existencia. Mártir, víctima, vencido, sobreviviente, ¿cómo se hace habitar a los actores en torno del marco de la recuperación de la memoria? *La diferencia no sólo es semántica ... hay una diferencia real.*

¿Cuál es el sentido de presente que nos hace habitar el mundo desde los productos que se han difundido respecto de lo que fue? ¿Cuál es el sentido larvado de futuro, de lo que debería haber sido, en las elaboraciones de memoria? Habitar es un modo de conexión existencial con el mundo, habitar la memoria es configurar un presente y lo que nos aparece como imperativo ahí. Atender

críticamente cómo es que habitamos y hacemos habitar en la recuperación de la memoria no es un asunto semántico, es la configuración del sentido de lo real, de lo real por enfrentar.

La actual dinámica mundial hegemónica -con su guerra global-, por sus rasgos novedosos plantea ya un problema para la elaboración de la memoria, como lo advierte Calveiro (2006). Sin embargo, esto también es válido respecto de los usos que de ella pueda hacerse y nunca hay que perderlo de vista para ponderar sus impactos tanto en la sociedad en general como en aquellos que siguen en la *lucha*. Por supuesto, no es igual la relación con lo que pudo haber sido de alguien que estuvo ahí, que vivió el proceso, que el resto de la población, ni tampoco respecto de quienes heredan *la historia* de eso que fue. Todos, y particularmente quienes heredan⁴², *han ido resignificando* lo que fue y su relevancia (Entrevista Alicia de los Ríos e Inti Martínez 2009) advierte Alicia de los Ríos. De diferentes modos, de acuerdo a la visión de Inti Martínez, es fundamental partir de que *ellos conocen la verdad* y la pueden ir elaborando; él lo señala también así: “Pero bueno, me parece que en todo caso todos los esfuerzos de luchar son valiosos, siempre que tenga ... principios: justicia, verdad ...; aunque la verdad la sabemos nosotros y como pueblo la podemos construir y hay muchos ejercicios que se siguen haciendo” . Resignificación, verdad, nosotros, ellos, justicia, han devenido lugares comunes, acaso significantes vacíos, que quizá han opacado los territorios de diferencia que posiblemente impiden mirar *al sesgo*⁴³ la fragmentación. Por ejemplo, Alicia de los Ríos reflexiona al respecto:

porque Inti dice ‘esa verdad ya la conocemos’, sí, pero no es reconocida, o sea, está reconocida por fragmentos y a nosotros nos interesa la totalidad de esa verdad o una gran parte de esa totalidad; porque no sé, creo que tanto Inti como

⁴² En México, como en diferentes partes, esa herencia se ha concentrado entre los sobrevivientes y los familiares de quienes fueron partícipes de las luchas de los 60 y 70 del siglo pasado, que se organizan en diferentes clases de colectivos. Desde luego, a ellos se suman adherentes y nuevas víctimas de los procesos de conflictos político-sociales.

⁴³ Slavoj Žižek (2000) enfatiza la importancia que tiene atender el punto de mira, argumenta a favor de *mirar al sesgo*, más que de frente los fenómenos.

yo no nos conformamos con que se anuncia—por ejemplo por Gómez Mont- que el ejército fue responsable o que fue por obediencia, no nos sirve de nada, porque tanto sus familiares como los nuestros siguen sin aparecer; entonces esa pequeñas diferencias que son como muy dolorosas para las familias, el vivo o el muerto, ¿cómo se puede unificar un discurso más o menos generalizado para la esfera pública? ¡Ése es mi panorama negro, amigo!

Y enseguida señala:

También igual y no lo vemos como emergencia y cada quien puede seguir por su lado, podría ser, para qué un llamado de unidad, que cada quien haga su pedo, acá están los Radilla, que acá están los Pro, acá está EUREKA, acá están HIJOS, acá están *Nacidos*, que cada quien haga su pedo y que la memoria se fragmente y que la unidad sea una utopía, y que le esclarecimiento y el castigo nunca lleguen, también puede suceder.

Esta resignificación resulta de alta relevancia pero también esa fragmentación que refiere Alicia. La idea de la unidad centrada en referentes compartidos de memoria, quizá tenga que ponderarse a partir de un esclarecimiento de las cartografías señaladas, pero un esclarecimiento que conduzca a la reelaboración de los mapas, las fronteras, las rutas de conexión. Todo ello tiene que ver con el modo en que quienes habitan ese mundo que llamamos memoria nos interpelan, y esto más allá de ciertas *desviaciones*, como señala Adela Cedillo:

Pero llegó un punto donde nada más interesaba el membrete, de 'yo soy hijo de y reconózcanme', se cayó en ese victimismo y se perdió el interés en la causa, por la lucha por los desaparecidos y se cayó mucho en eso de 'a mi papá lo desaparecieron, lo torturaron, yo soy hijo de zutano...'. Y para mí llegó un punto de incomodidad, nos invitaban a eventos y uno trataba de ubicar el problema global, de hubo guerrilla, hubo contrainsurgencia y ellos así de 'yo soy hijo de mi papá'. Entonces cuando vi que ya no salían de ese discurso me empezó a dar hueva... y así empezó mi deslinde... La gente de la lucha les abre las puertas por ser hijos de quienes son, no han tenido la posibilidad de construir algo porque nada más llegan y dicen yo soy hijo de zutano o mengano y ya les dicen 'bienvenido, cómo podemos colaborar'... (2011)

El establecimiento de conexiones entre lo personal-familiar y la dimensión ético-política resulta en estos casos de gran trascendencia, así como puede ser la relación desde lo académico-científico con todo ello. Más allá del caso particular al que refiere Adela Cedillo, lo que señala nos ha de advertir acerca de la importancia que tienen las estrategias de desplazamiento de una dimensión a la otra. Sin lugar a dudas, el duelo particular es de una permanencia que no puede ser criticable, sin embargo, eso no tendría que imposibilitar la colocación de la causa en la arena de la disputa político-social. Pero el desplazamiento no resulta sencillo, ni para los directamente involucrados ni para quienes hacia afuera han de ser invocados y convocados a *hacer algo*.

En todo caso, lo que resulta centro de atención en este momento es la configuración del presente a partir de lo que ha sido, del quehacer en esa conexión histórica a partir de la que se figura y configura cierta conflictividad social. De nuevo Adela Cedillo permite plantearlo, en su distanciamiento de Nacidos en la Tempestad, a propósito del lugar de los desaparecidos de la guerra sucia en México:

Que esa siempre fue mi lucha, decir no están perdidos, hagamos algo por ellos; yo creo que esa va a seguir siendo mi lucha solitaria. Yo tengo ahora un proyecto de hacer una base de datos sobre desaparición forzada de la época de la guerra sucia y estoy juntando mucha información, estoy buscando recursos para poner información en línea, hacer como un museo de los desaparecidos, pero ya son iniciativas solitarias. Ya me di cuenta que con los familiares es muy difícil hacer que trasciendan su discurso del duelo privado... (2011)

Tratando de no situarnos en el terreno de la motivación, habría que preguntarse acerca de la dimensión política que se constituye en el hecho de que hacer algo por ellos es *hacer una base de datos*. Esta idea de la base de datos, sin duda, es un modo de traer al presente a quienes fueron, a quienes hicieron, a quienes produjeron su presente, para ahora hacer el presente, y de configurar líneas de sentido para dar figura al presente desde lo que ha sido. ¿Cómo es que eso es *hacer algo por ellos*? Esto nos lleva a cuestionar acerca de qué es lo que *a ellos*

hoy les hace falta de *nosotros*, si es que algo les hace falta. Dada la importancia de lo que sucedió en aquellos años en la configuración del presente, tanto para el Estado como para quienes se oponen a él en la actualidad, este asunto no es menor. Y no es menor, no sólo respecto de lo que sucedió en aquellos años. La cuestión de los usos de la memoria y la historia que se constituye a partir de ella, se torna cada vez más problemática ante las condiciones mundiales contemporáneas y las propias de cada región.

En este sentido, y a manera de contraste, acaso resulta interesante lo que respecto del pasado se plantearon las *vanguardias artísticas*⁴⁴ de inicios del siglo XX. Futuristas, expresionistas, cubistas, dadaístas, por ejemplo, pusieron en el centro de la discusión de su época la necesidad de la reconsideración con el pasado, que en distintos casos adquirió la forma de ruptura en tanto en él se condensaban los determinantes de la imposibilidad de trascender y transformar lo dado. De formas particulares, cada vanguardia se enfrentó al imperativo de definir qué hacer con el pasado si es que se buscaba reconfigurar el mundo. Siguiendo los planteamientos de Valdivia (2013), el futuro era el determinante principal del quehacer presente, pero no necesariamente el futuro utópicamente planteado, sino el que ya se incrusta larvariamente en la realización del presente. ¿La elaboración misma de cierta memoria, sus modos de producción, abren y cierran futuros con el modo práctico en que se efectúan? ¿Las memorias elaboradas incluyen y excluyen voces, otras memorias?

Para principios del siglo XXI, Camille De Toledo (2008) plantea una problemática similar. Para él, la forma memoria que se condensa en la lógica del *nunca más* opera como un determinante contrainsurgente; lo que está en juego es los alcances en la configuración del presente: *memoria de médico forense*, le llama. Más allá del acuerdo o desacuerdo con la expresión, para nosotros lo que resulta

⁴⁴ Benjamín Valdivia (2013) nos presenta una lectura de los rasgos de esas vanguardias y entre los elementos que propone es que si bien se plantearon su quehacer en el terreno de la estética, en el terreno del arte, su disputa era más trascendente: ontológica.

importante en este momento está en relación directa entre el modo en que se elabora la memoria y la posibilidad de configurar el presente y su conflictividad político-social con miras a lo que puede ser. El *nunca más*, señala de Toledo, impone temor como elemento central al momento de definir qué hacer ante las condiciones que se viven. Ese *nunca más* se ha extendido mundialmente y cada región al parecer tiene su tiempo para justificar un *nunca más*. Al considerar las actuales condiciones en *nuestro* país, la falta de respuesta generalizada de los jóvenes en México, Manuel Anzaldo coloca esta cuestión como un factor importante; para él “a los jóvenes de hoy no les interesa (debido a) ...los cuentos de miedo” (2010).

¿Será que la llamada memoria de médico forense trae como consecuencia el alejamiento de *la lucha*, por lo menos de cierto tipo de luchas? Centrar el recuerdo en desapariciones, matanzas, ejecuciones, es sin duda de una importancia que no se ha de discutir inicialmente, no obstante sí es preciso debatir acerca de las implicaciones político-sociales que tiene *en su desarrollo y efectos* para atender el presente de cierta manera. ¿Cuál es el saldo que ha dejado en la sociedad ese tipo de recuperaciones al momento de presentarse la ocasión de enfrentar las atrocidades del presente? ¿Cuál saldo en los padres y las madres de los actuales jóvenes? ¿Cuál en esos jóvenes que hoy se enfrentan a formas inéditas de dominio hegemónico con sus violencias, muchas de ellas inéditas también?

Mucho se ha dicho respecto de la transformación de la vida en los últimos treinta años: los avances tecnológicos, la desaparición del bloque socialista, la emergencia y expansión del terrorismo, el crecimiento mundial del crimen organizado y su violencia despiadada, los alcances de las nuevas medicinas, la reconfiguración geopolítica, la uniformación de la vida en torno a la expansión/imposición de los valores neoliberales y su democracia de mercado. Y también mucho se ha dicho de que en buena medida esos factores han propiciado una nueva relación de los jóvenes con el presente y su responsabilidad en él, ante él. Pero también es posible enfatizar qué ha cambiado en las generaciones

precedentes a la juventud actual, que incluso los luchadores radicales de otro tiempo han llegado a un *acuerdo con lo real*, que se han ajustado a las nuevas condiciones de la hegemonía mundial y quienes siguen en *la lucha* se han dirigido principalmente el mundo derechohumanista en sus diferentes expresiones. En todo esto ¿cuál es la importancia que tiene la memoria del nunca más y de médico forense?

Respecto de las luchas de los 60 y 70, particularmente en México, quienes fundaron la línea de justicia, verdad, castigo, ni perdón ni olvido, fueron familiares de quienes se organizaron para transformar al país hacia el comunismo como dice Anzaldo. En ese proceso, las mujeres/madres han jugado un papel fundamental y, junto con otros militantes de aquellos años han buscado solución respecto de lo que fue para ellos y quienes fueron partícipes en los movimientos insurrectos. Han intentado construir la memoria, llena de cuentos de miedo, como el propio Anzaldo ya apunta brevemente respecto de su caso: "En ese tiempo teníamos consciencia clara de lo que habíamos hecho, homicidios, asaltos, etc. Y de las implicaciones de lo hecho" (2010). Y lo que habían hecho era, en última instancia, buscar la transformación político-social de un país. Sin embargo parte de las implicaciones era la derrota, el encarcelamiento, la tortura. De nuevo Anzaldo:

Para mí la cárcel fue muy cabrona, me metí en muchas confrontaciones. Me detienen con mi mujer, mi bebé de 5 meses. Torturas y todo este rollo. Y luego la cabrona me empieza a chingar con que 'es que me embarcaste'. ¿A qué horas? Si la conocí en la brigada. Y mis hermanos con lo mismo. Por tu culpa... destruiste la familia. (2010)

Los cuentos de miedo implicados en lo que pudo haber sido. Y las búsquedas de certeza se organizaron en colectivos para dar con la verdad de lo sucedido, con los desaparecidos, los ejecutados, con la verdad. Pero los años pasan. Dice Alicia de los Ríos:

Acá lo que yo señalaría, es que las organizaciones de las que Inti y yo fuimos testigos presenciales, no integrantes, como: EUREKA!, AFADEM, Fundación

Diego Lucero, etc., ¿qué es lo que está pasando?, que las jefas se están muriendo y que los sobrevivientes, muchos de ellos han tomado otros roles, que ya no es como militantes de una organización en busca de los desaparecidos políticos, siguen como satélites, por supuesto, pero se han dedicado más a una carrera partidista, a la sobrevivencia, subsistencia, a otra clase de militancia de izquierda o incluso de derecha; y acá los más propositivo es que están presentes ya como líderes de opinión las asociaciones de hijos de desaparecidos y de ejecutados en la guerra sucia y también como dice Inti, los hijos de los desaparecidos de sexenios recientes, entonces aunque muchos de estos hijos estamos en estos comités o vamos por la libre, para mí lo chingón es la continuidad de la lucha porque parece que un destino de los comités de madres es que una vez que se moría se acababa la denuncia, y que el hijo retome la denuncia y que es más, no sólo denuncie, sino que resignifique la lucha de los papás, para mí es lo más importante. Por supuesto que hay diferencias, las hay y esto tiene que ver con la memoria del pasado y también tiene mucho que ver con los conceptos de la lucha, la denuncia, de las demandas principales; el chiste o la tarea es cómo hacer que las denuncias no se evidencian hacia la esfera pública, para no confundir a esta ya de por sí desinformada sociedad civil; porque entre nosotros que hablamos un lenguaje similar, las anécdotas, las querencias, los amores, los desamores, podríamos magnificar esa memoria fuera de nuestros colectivos, pero yo creo que hay hechos muy concretos, muy tangibles que nos están diciendo que nuestra demanda se está perdiendo en el imaginario colectivo de esta sociedad, y es lo que tendríamos que reparar ¿no? (2009)

Sin duda, Alicia pone en juego múltiples elementos en esta cita. El que ahora nos interesa resaltar es el relacionado con el lugar de la memoria para esa *desinformada* sociedad civil y la posibilidad de magnificarla por parte de los implicados como militantes herederos de lo sucedido. ¿Qué es lo que en efecto es memorable en la perspectiva político-social de hacerle frente al presente? De todo lo memorable ¿Qué es lo que es preciso sepa –si es que algo debe saber- la desinformada sociedad civil? ¿Quién lo tendría que decir; quién habría de ser el portavoz? ¿Es posible una única memoria? ¿Es deseable y *necesaria* para la *lucha*?

Cada quién busca sus héroes, cuenta sus muertos, invoca su espíritu. Esto resulta más trascendente de lo que inicialmente parece. Más allá de las militancia formales, de las herencias y los imperativos familiares, lo que se pone en juego es

la realización del presente, de cierto presente. La relación performativa de la narración hoy es más evidente que nunca. Deslida, advierte, implica, acerca, aleja, deviene; nada de esto es un asunto menor en la realización de la existencia individual que siempre es colectiva. Quizá una reflexión de Alicia de los Ríos nos permita centrar esta cuestión:

Entonces esas redes de empatía que nosotros las hemos vivido más, porque a las doñas les tocó redes de militancia, no familiares, porque fueron ellas como jefas y como mamás, fueron como las únicas agentes que salieron, las agentes de cambio y a nosotros nos tocó masticado ya ese proceso: a ellas no. Y entonces dentro de sus redes les tocó mucho las cuotas, hasta qué punto estás tú como para que me sirvas a mi movimiento, a nosotros no porque como que tenemos más redes de relación, de creación, de muchas más cosas; el chiste es cómo enlazar todas esas empatías. (2009)

La memoria aglutina de formas distintas a las que lo hace la realidad vivida. La memoria heredada también. El arte de las distancias emerge como una cuestión central en la configuración del presente que se vive y su viabilidad como futuro. Pero aunque se haya sido partícipe de los mismos acontecimientos o se haya heredado *el pasado verdadero*, eso no produce necesariamente empatía. La mirada establece fronteras, la memoria también. Detenerse a reflexionar respecto de las cartografías que producimos cuando elaboramos y/o consumimos productos de los trabajos de memoria, aquello que nos hace ser y hacer, nos parece un asunto urgente ante el mundo que hoy se impone planetariamente. ¿Cuál es el pasado del futuro que es imperativo producir? Por supuesto, esto no tiene una respuesta única, de ahí la trascendencia que adquiere atenderle y esclarecer a qué cartografías en el quehacer de las memorias se da lugar.

Para Marina Garcés (2013), los rasgos de la uniformación planetaria, con el dominio logístico de expertos consultores en toda la dimensión de la existencia está produciendo múltiples rechazos en las diversas regiones geopolíticas. Pero ese rechazo se ve complicado por la carga que supone - para quienes quieren *hacer algo*- las historias de la izquierda:

BIBLIOTECA UACM

Los mitos del izquierdismo contribuyen a teñir de más desaliento aún la fuerza propia de este rechazo: la continuidad del compromiso, el poder de la organización, la claridad de las alternativas, la incuestionabilidad de la utopía, etc., proyectan su luz cegadora desde un pasado inalcanzable, desde una experiencia mítica de la que es difícil estar a la altura. Quizá por eso en las calles de Atenas en llamas, en el invierno del 2008, alguien pintó con rabia: <<Fuck May 68. Fight now!>>. (2013: 51)

En efecto, por sus efectos, la memoria tiñe el presente, para Garcés de desaliento, y con ello acaso oscurece la posibilidad de mirar de frente al presente, en tanto ofrece un sesgo heredado. ¿Es posible, más allá de las herencias, teñir *adecuadamente* lo que fue escogiendo la memoria, el pasado por atender? Luego de siglos, la configuración de la memoria ha de revisarse en términos del presente por configurar y tomar distancia de las cargas heredadas en construcciones míticas propias de otros presentes.

Quizá la postura de Fernández Savater nos ayude a escalrecer un poco más la problematización, y sólo eso. Acaso el giro geopolítico que realiza también permita ahondar en ello. Él se cuestiona el asunto de la memoria necesaria cuando se teje la trama en la que adquiere sentido la existencia (Strajnszrajber 2015). Atendiendo ciertos gestos dentro de *los movimientos de las plazas*, particularmente el 15M, Fernández Savater (2015) advierte cierta ausencia de símbolos míticos de los movimientos: ciertas banderas, ciertos rostros, ciertas consignas, no tienen la presencia que tenían. Desde ese reconocimiento, se cuestiona acerca del lugar de la memoria y se pregunta acerca de cuál es la memoria que ayudaría a *educarnos en nuevas formas de convivencia*. ¿Qué hacer con la memoria? ¿Cómo hacerla? ¿Cómo hacer presente? En otro lugar, volviendo la mirada hacia los movimientos de rebeldía de los años 60 en E. U., se cuestiona no sólo la borradura que se ha creado respecto de lo que sucede en ese país en materia de insurrección, sino que problematiza la relación que se tiene con lo que fue al momento de configurar el presente, su conflictividad y los imperativos de actuación. Dice Fernández Savater que existe un lugar en que es posible seguir a nuestros héroes: *el nivel*

táctico. Sin embargo, advierte que por lo demás hay un juego de posibilidad/imposibilidad para seguirles. Reconoce puntualmente, particularmente respecto de los líderes Yippies Jerry Rubín y Aby Hofman, que “hicieron de su vida un desafío y lo pagaron caro, pero su desafío no puede ser el nuestro” (Fernández Savater 2013:310). En un diálogo intenso con ellos, se cuestiona acerca de cuál es el desafío contemporáneo, dónde es necesario pararse para seguirles ante la imposibilidad práctica de *hacer lo mismo*. ¿Cuál es el contacto con la memoria, sus sucesos, sus protagonistas, que hoy permitirían seguir desafiantes?

De esta manera, el ejercicio de la memoria emerge y se establece como un proceso fundamental para la constitución de la realidad que se reconoce y vive. Quizá sería más preciso decir de una realidad en particular, o lo que es lo mismo, la memoria permite la creación de *realidades* diversas, de acuerdo con quien la pone en acto, sea porque la produce o bien porque la apropia o consume.

De hecho, el mundo moderno que se configura en el siglo XX constituye un tránsito en cuanto al centro de atención de la memoria, pues

Como ha recordado Enzo Traverso, después de Auschwitz, hay un nuevo *régimen de memoria* (término de Pierre Nora), que ya no se centra en las victorias sino en los crímenes, que ya no exalta a los héroes sino a las víctimas, que ya no escucha a los combatientes sino a los testigos (Bolaños 2007: 331).

Como señalamos antes, a propósito de Camile De Toledo (2008), es necesario preguntarse acerca del papel que juega, en términos de significación, hoy el trabajo de memoria de acontecimientos que no sólo correspondieron a otros años, sino que con la transformación mundial corresponden a otro régimen de sentido y a otra configuración hegemónica. Y no sólo eso, es también importante cuestionar el precio político-social de ese giro hacia las víctimas y los testigos.

La disputa por la memoria hoy se rige por diferentes coordenadas de significación, que exigen una reelaboración de las recuperaciones del pasado en sus formas, sus contenidos y su potencial de por venir. Quienes trabajan con ello, incluso

desde la academia, han de atender las nuevas constelaciones de sentido en que la vida se mueve y rehacer con ello el potencial del trabajo de memoria como portador de futuros viables y deseables.

En este sentido, si el mundo ha cambiado, como diversos autores lo señalan desde distintos sitios de entendimiento (Touraine, 1995; Bauman, 2002; Calveiro, 2006; Borón, 2009) de mediados del siglo XX a los inicios del XXI, es necesario advertir que la elaboración y el lugar de la memoria se han modificado inevitablemente en tanto que quien recuerda lo hace desde una posición que tiene como referente un orden y su potencial desorden; la memoria es en buena medida productora y resultado de un emplazamiento, de una configuración del presente con su conflictividad en que hallamos sitio y necesidad de acción.

Asaltar el cielo, cambiar el mundo, continuar la lucha. Volver la mirada para seguir, no resulta ser un asunto menor ni mucho menos sencillo. Sin embargo, al volver la vista atrás teniendo como ancla de sentido lo que puede y *debería* ser, demanda una atención mayor respecto de nuestra postura ético-política, ancla desde la que es posible la imaginación constructiva. Atender y realizar la existencia social desde una historicidad radical supone asumir que nada en particular nos espera en el futuro, y que aquello que podría ser está en relación directa con las figuraciones que hoy nos hacemos de lo que es el presente y de dónde devino posible. Víctimas, derrotados, sobrevivientes ..., ¿A qué figuras podemos invocar hoy para volver al esfuerzo por asaltar el cielo?

Conclusiones

El mundo contemporáneo se configura prácticamente en torno de la planetarización de la hegemonía liberal capitalista, que se organiza socio-políticamente en función de la *democracia*⁴⁵ de mercado. Tal configuración, hegemonía y referentes de organización político-social no han sido resultado de la casualidad. La historia del llamado mundo moderno ha sido una historia de imposición de una forma de vida y sus *constelaciones de sentido* a todas las poblaciones del planeta y sus particulares formas de vida, imposición que hace síntesis en la idea de vida moderna. Desde luego, esto no supone que ese mundo moderno se haya mantenido fiel a sí mismo en los casi tres siglos en que ha sido claramente hegemónico. La emergencia de diferentes utopías ha marcado las transiciones que este mundo ha presentado desde su aparición,⁴⁶ mismas que no sólo han propiciado cambios sociales, sino también profundas convulsiones sociopolíticas de violencia intensa en lo que lleva de historia.

El final del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, desde muchos puntos de vista, se presenta como un momento diferente de ese proceso de actualización del mundo moderno. Para algunos estamos frente a los últimos estertores de esa forma de vida y su hegemonía, lo que no implica necesariamente una cercanía temporal de su fin. Para otros, parece que ese mundo se perfecciona y vive de sus crisis. La esperanza y búsqueda en torno del fin de este mundo liberal capitalista, han visto nacer en las mismas entrañas de su configuración utopías de cambio,

⁴⁵ Sin duda, Agamben (Agamben, G., Badiou, A., Bensaïd, D., et. al. 2010) refiere con puntualidad la ambigüedad constitutiva de la idea de democracia en el mundo occidental entre una forma de constituir a la sociedad y una operatividad gubernamental. La democracia de mercado juega con esa ambigüedad y le saca provecho continuamente, ahora en todo el planeta.

⁴⁶ Lewis Mumford (2015) rastrea puntualmente tales utopías, así como algunas de las implicaciones que en su momento han derivado de ellas.

las que han adquiridos rasgos peculiares en diferentes regiones de la organización geopolítica.⁴⁷

Diferentes esperanzas y búsquedas aparecieron en los años de existencia de ese mundo hegemónico, en relación directa con los rasgos de cada momento histórico y condiciones regionales. La segunda mitad del siglo XX, fue ocasión para que emergieran en distintas partes del mundo la búsqueda del cambio político-social, incluyendo los territorios en que ese mundo era originario: Europa central y los Estados Unidos de Norteamérica. Acaso la intensificación del mundo del mercado, los escasos resultados para el *bien general* del propio liberal-capitalismo, las llamadas guerras mundiales y la distribución geopolítica del mundo que resultó de ellas, las cuestionables expectativas de futuro, fueron determinantes para la emergencia de revueltas que se extendieron en las diferentes regiones, adquiriendo en cada una de ellas rasgos peculiares.

La tendencia general de búsquedas de alternativas al liberal-capitalismo se condensaron en las fórmulas comunistas y/o socialistas – y sus diferentes variedades- durante el siglo XX. Desde luego, eso no suponía homogeneidad en los planteamientos agrupados en esas fórmulas. Diversos condicionantes mundiales y locales, no sólo posibilitaron que emergieran esas búsquedas, sino que presentaron también intensidades y expansión de violencia con que se presentaron muy específicos.

La década de los 60 y en alguna medida la de los 70, no sólo se presentaron con luchas anticapitalistas en diversas partes del mundo, sino que se convirtieron en luchas simbólicas, casi míticas para los años que han seguido hasta ahora. La guerra de Vietnam, la revolución cubana, Ho Chi Min y la guerra en Indochina, Argelia, el mayo francés, la primavera de Praga, la revolución hippie, por nombrar algunas de ellas, aún hoy son motivo de referencia histórica fundamental en la búsqueda de comprensión para las actuales condiciones del mundo. Sin embargo,

⁴⁷ José Luis Romero (1989), en su *Estudio sobre la mentalidad burguesa*, identifica cómo en los mismos orígenes del mundo moderno emerge el disconformismo.

hoy resulta un terreno problemático ese lugar referencial que se mueve entre lo mítico, lo simbólico y lo absurdo. La derrota generalizada de esas luchas, que en algunas regiones fue casi inmediata y estrepitosas, ha configurado la relación del presente con lo que sucedió en aquellos años en un terreno pantanoso.

América Latina, desde luego, tuvo en esos años sus búsquedas, sus luchas míticas, su carga de simbolismo importante. De diferentes maneras, toda la región se vio envuelta en luchas por la transformación social. El MIR, los Tupamaros, los Montoneros, el Frente Popular, los diferentes 68's, por ejemplo, hoy vuelven, si es que en algún momento se fueron, trayendo su carga de historias, sentidos, *lecciones*.

Las actuales señales de renovación del asedio por parte de los poderes hegemónicos hacia América Latina para despojarle de sus riquezas naturales y mantenerla como sitio de mano de obra barata; el auge de la defensa de los derechos humanos; la actual derechización luego de tibias tentativas de gobiernos de izquierda; las heridas aún abiertas de las relativamente recientes luchas sociales de los años 60 y 70, han puesto en la recuperación de la memoria muchas de las expectativas de comprensión y posible renovación de la fuerza social para combatir el orden imperante.

En ese entorno, ha sucedido un *giro narrativo* en las ciencias sociales, que ha definido como uno de sus ejes centrales la perspectiva de los actores sociales. Este giro tampoco ha sido obra de la casualidad. Luego de las dos grandes guerras se volvió la mirada hacia las víctimas y sus relatos. La búsqueda de testimonio que develaran las atrocidades cometidas por los nazis particularmente, posibilitaron la emergencia de las narrativas en la comprensión de lo que *efectivamente* sucedió. El sobreviviente, el testigo, el testimoniante, adquirieron poco a poco un lugar central en los esfuerzos comprensivos respecto de la realidad social. Las ciencias sociales se apropiaron de ese territorio y lo convirtieron en objeto de estudio, deslinde político –dar voz a los sin voz- y marco de referencia invaluable para la comprensión socio-histórica.

El giro narrativo, la emergencia de la centralidad de las víctimas en la comprensión de lo social desde la colocación del actor social como centro de atención y entendimiento, la identificación del sobreviviente, el testigo, el testimoniante, como fuentes invaluable de información y comprensión, convirtieron a la memoria en una dimensión fundamental en el abordaje político-social. De nuevo, las ciencias sociales se apropiaron del territorio emergente y accedieron a él en la búsqueda de inteligibilidad de muchos de los procesos sociales en marcha. Los años ochentas y noventas del siglo pasado, fueron ocasión para la clarificación de ese giro y lo que va del siglo XXI parece un periodo de consolidación de las aproximaciones narrativas y testimoniales, de la (¿sobre?) valoración de la memoria no sólo en la comprensión histórico-social, sino en su poder para configurar el presente y el futuro.

Sin embargo, la búsqueda de testimonios, la elaboración narrativa de la realidad social no suceden en el vacío. Tienen lugar desde un presente que elabora lo que fue, lo que podría haber sido y cierto por-venir. El trabajo que supone la elaboración de la memoria, entonces, no es neutral y por lo tanto no corresponde con una lectura *objetiva* de la realidad social. Siempre es una elaboración condicionada por las situación presente de quien elabora. Pero no sólo eso, cuando esa elaboración es mediada por quien trabaja testimonios, quien le define como objeto de estudio, el proceso de producción y los productos de la memoria se complican. Las mediaciones del entrevistador-investigador producen memoria y productos de la memoria.

Por supuesto, el que haya mediación *experta* en la elaboración de la memoria no supone de por sí adjetivarla como algo bueno o malo, correcto o incorrecto. No obstante, es algo que no puede oscurecerse como si no sucediera. Una de las cuestiones que ha traído consigo el giro narrativo, su colocación como dimensión central para entender y vivir la realidad, es la lucha por la realidad misma en el terreno de las narrativas. El interesarse en esa realización y profundizar la

comprensión histórico-social desde la narrativa y sus formulaciones desde el testimonio, no sólo coloca al investigador en el terreno de la batalla político-social por la configuración de la realidad social, sino que a los mismos testimoniantes les inserta de manera específica en esas disputas. Así, la elaboración de la memoria es dialógica. Es en la puesta en discusión de lo que es desde lo que pudo haber sido; de los condicionantes históricos del presente y de lo por venir.

México no ha sido la excepción en esa ruta histórica. En los años 60 y 70 se fraguaron búsquedas y esperanzas para dar realidad a la transformación social. Comunismo y socialismo aparecían como fondo de referencia para caracterizar esas intenciones. De diferentes maneras, los esfuerzos organizados en diferentes grupos armados buscaron *asaltar el cielo*, apropiarse del poder político *nacional* apropiándose del poder de estado. También en México, como en todas las regiones, se sucedieron enfrentamientos intensos entre fuerzas de transformación y fuerzas *conservadoras*. También aquí llegó la derrota luego de una fuerte represión.

Las condiciones actuales del país, sumido en una violencia nunca antes vista, en un deterioro económico importante, con un desdibujado Estado-nación (como sucede con diversos países del continente), una sociedad civil que no atina a encontrar respuestas efectivas, el acercamiento narrativo, la ponderación de la memoria, la configuración de la conflictividad del presente, emergen como territorios de alta significación. La disputa por las narrativas se ha convertido en parte fundamental de las disputas por la vida.

El acercamiento a las fuentes, el procesamiento del dato narrativo, no puede tomarse como un dato que responde a esa objetividad a la que se le atribuye neutralidad. Lo que está en juego es tan fundamental que no es posible moverse en la indiferencia político-social, y tratando de aparecer como investigador sin implicación. El dato narrativo, al ser procesado por quien se ha interesado en trabajar con él, se convierte en toma de postura.

Desde este marco de entendimiento es que nos hemos acercado a recuperaciones del pasado mexicano de los años 60 y 70 respecto de aquellas batallas por la transformación social. El acercamiento fue a reflexiones de quienes hoy tienen implicación con ese pasado para *pensar* el presente, es decir, para configurarlo políticamente, narrativamente. ¿Qué ha sido hoy de lo que pudo haber sido en aquellos años? ¿Cuál es la trascendencia de hacer ciertas conexiones de sentido entre lo que se nos aparece como lo que es y eso que pudo ser? No se trató de analizar los contenidos, las verdades, las certezas, que las narrativas trabajadas podrían contener. La cuestión se centró en dialogar con esas narrativas para discutir la relación entre la memoria y la configuración del presente, la memoria de los años en que se buscó asaltar el cielo y la especie de infierno en que se ha convertido *la realidad social*.

Para nosotros el asunto no es menor. La elaboración del presente y su conflictividad es determinante en la acción político-social. Definir las tramas de conflictividad, los territorios centrales en que esa conflictividad adquiere realización, es determinar lo que corresponde hacer. La gestión del presente contiene ya larvariamente posibilidades de lo por venir. La determinación histórica del por qué se llegó al actual presente, también juega un papel preponderante en la definición del hacer hoy para una realización futura. De esta manera, también la disputa por la narrativa memorial es una disputa por la configuración del presente y con ello del futuro posible. Las actuales formas hegemónicas no ignoran esto.

La invasión planetaria de constelaciones de sentido hegemónicas tiende a encauzar el modo en que asumimos el presente, la posibilidad de futuro. En esta tarea, la disputa por el pasado es fundamental. *Pensar*, por ejemplo, que gracias a aquellas luchas hoy se tiene democracia, o instituciones por la defensa de los derechos humanos, es usar lo que fue para justificar posiciones ante el presente. Cosa distinta deriva de asumir que esos proyectos fueron derrotados y que los vencedores han impuesto el orden social que más les ha convenido; que la guerra por la vida no ha terminado.

La memoria por sí misma no es buena ni mala, ni correcta ni incorrecta. La discusión está en la disputa por las constelaciones de sentido y, con ello, en la disputa por el presente y lo por venir. Eso implica elaborar la memoria acorde a la búsqueda de realidad que se pretende. Esto último supone escoger a quiénes se invoca para decir lo que fue. Sí, escoger, preferir, tomar partido: es un acto político.

Muchos fueron los muertos y muchos muy cercanos. La memoria es un proceso de acertamiento o determinación de lejanía de posturas encarnadas en luchadores por la realidad por vivir. Es moverse en ciertas constelaciones de sentido, en específicas producciones de realidad. ¿De quién estamos cerca de todos aquellos que vivieron lo que pudo haber sido? ¿Qué tipo de configuración de presente es el que ese acercamiento hace posible? ¿Qué orden social es el que privilegia con ello? ¿A que me obliga todo ello en términos prácticos?

Cuando se elabora memoria lo que está en juego es la realización de cierta vida presente. Es la conformación de cercanías y lejanías. Es la creación de cierto presente y de colaboración con cierto orden y no la recuperación de la verdad de lo que fue. Es compromiso de realidad.

Bibliografía

- Agamben, G. (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer I*. Valencia, Pre-Textos.
- _____ (2010a) *Estado de excepción. Homo Sacer II, 1*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- _____ (2010b) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-textos.
- _____ (2010c) *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona, Anagrama.
- _____ (2014) *Altísima pobreza*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Agamben, G., Badiou, A., Bensaïd, D., et. al. (2010) *Democracia ¿En qué estado?* Buenos Aires, Prometeo.
- Aguayo Quezada, S. (2001) *La Charola*, México, Ed. Grijalvo.
- Aguilar, P. (2008) *Políticas de la memoria y memoria de la política*. Madrid, Alianza Editorial.
- Alonso Vargas, J. L. (s/f) *Memorias 1945-1979*. Inédito.
- Alvarado, V., Avendaño, C., Nava, M. (2014) "Racionalidad dominante y testimonio. La disputa por el saber". *Revista Nómadas, Problemas Sociales Contemporáneos*, 115-129. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Bogotá.
- Álvarez Garín, R. (1998) *La Estela de Tlaltelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*. México, Grijalbo.
- Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Argüello, L. (2010) *Apertura Política y Violencia en México (1976-1988) Condiciones de visibilidad de agentes políticos no convencionales: el caso del Comité ¡Eureka!* Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales. FCPyS, UNAM.
- Badiou, A. (2005) *Filosofía del presente*. Buenos Aires, El zorzal.
- Bauman, Z. (2002) *La Sociedad Sitiada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2004) *Modernidad Líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Benedicto-Salmerón, R. (2007) "Doctrinas imperiales militares: relaciones entre las concepciones militares y la teoría imperial de Michel Hardt y Antonio Negri". *Athenea Digital*- (11): 271-280, (primavera 2007) – tesisteca- . Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/392/347>, consultado el 3 de diciembre del 2014.
- Bernasconi, O. (2011) "Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo" *Revista Acta Sociológica*, 56, 9-36. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/28611/pdf>, Consultado el 8 de noviembre de 2014.
- Bertaux, D. (1999) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" *Proposiciones*, 29. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Beverly, J. (1987) "Anatomía del testimonio", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XIII, número 25, primer semestre, México, pp. 7-16.
- _____ (2010) *Testimonio: sobre la política de la verdad*, México, Bonilla Artigas Editores.

- Bogdan, S. J. y Taylor, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Bolaños de Miguel, M. (2007) "Políticas de la memoria, lucha contra la impunidad y derechos humanos en la Argentina post dictadura." Tristán, R., *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras y exilios, 1973-2006*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Boron, Atilio A. (2000) *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Atilio A. Boron Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ (2009) "De la guerra infinita a la crisis infinita". *Revista Bajo el Volcán*, 8 (14) Puebla, Instituto de Investigaciones Sociales-BUAP, pp.107-126.
- Bruner, J., (2003) *Fábrica de historias, Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Calloni, Stella. (2001) *Operación Cóndor. Pacto criminal*. México, Ediciones La Jornada.
- Calveiro, Pilar. (2004) *Poder y Desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- _____ (2006) "Los usos políticos de la memoria". Buenos Aires. <http://Rebeliones.4shared.com>, Consultado el 3 de marzo de 2012.
- Calvo, H. (2010) *El equipo de choque de la CIA, Cuba, Vietnam, Angola, Chile, Nicaragua...* España, El Viejo Topo.
- Castellanos, L. (2007) *México Armado 1943-1981*, México, ERA.

- Cedillo, A. (2008) *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional mexicanas (1969-1974)*. México, Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- _____ (2012) "Mayoría religiosa, minoría política. El origen de la alianza entre la Diócesis de San Cristóbal y las Fuerzas de Liberación Nacional (1979-1983)", En V., Alvarado; C., Avendaño y M., Nava (Comps) *Disidencia y Resistencia. Apuntes psicosociales*, FESI-UNAM.
- Cilia, D. y González, E. (2006) *Testimonios de la guerra sucia*. México, Huasipungo-Tierra Roja.
- Cilia, D. (2006) Introducción. En: Cilia, D. y González, E. (2006) *Testimonios de la guerra sucia*. México, Huasipungo-Tierra Roja.
- Condés, E. (2007) *Represión y Rebelión en México (1959-1985)*, T. 1 y 2. México, Porrúa.
- Costa, F. (2010) "Introducción", en Agamben, G. (2010) *Estado de excepción. Homo Sacer II, 1*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Chul Han, B. (2012) *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Herder.
- De los Ríos Merino, A (2010) *Salvador, José de Jesús y Luis Miguel Corral García: Good bye american way of life, nos vamos a la guerrilla. Procesos de radicalidad en jóvenes de la década de los setentas*. México, ENAH, Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria.
- De Toledo, C., *Punks de Boutique*, Oaxaca de Juárez, Almadía, 2008.
- Dutrénit, S. y Varela, G. (2010) *Tramitando el pasado. Violaciones de los derechos humanos y agendas gubernamentales en casos latinoamericanos*, México, FLACSO.
- Esteva, G. (2009) "La crisis como esperanza". *Revista Bajo el Volcán*, 8 (14) Puebla, Instituto de Investigaciones Sociales, Puebla, BUAP, pp. 17-53.

Fernández, J. M. (2011) "Los tres derrumbes y la nueva configuración geopolítica de la seguridad en internet. La caída del muro de Berlín, el 11/9 y wikileaks." *RAZÓN Y PALABRA Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación* www.razonypalabra.org.mx Libros Básicos en la Historia del Campo Iberoamericano de Estudios en Comunicación Número 75 Febrero - Abril 2011, consultado el 20 de marzo 2012.

Fernández-Savater, A. (2013) "*Los Yippies y nosotros, que los queremos tanto (segunda parte)*". En: Hoffman, A. (2013) *Yippie! Una pasada de revolución*. Madrid: Acuarela& A. Machado.

_____ (2015) "Reabrir la cuestión revolucionaria". <http://www.rebelion.org/docs/194930.pdf> Consultado el 30 de enero de 2016

_____ (2016) "¿Hay que guardarse la memoria en el bolsillo?" <http://www.rebelion.org/noticias/2014/3/181522.pdf> Consultado el 26 de enero del 2016.

Franco Ferrarotti, "Las historias de vida como método". *Convergencia*, núm. 44, mayo-agosto 2007, México, UAEM, pp. 15-40.

Gamiño, R. (2006) *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre* (Guadalajara, 1964-1973), México, Libros del CEDEMA.

Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Bellaterra, Barcelona.

García, D. (2002) *Destellos de una explosión. La guerrilla en Aguascalientes*. s/ed.

García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disención y la diferencia*. Virus, Barcelona.

Glockner, F. (2007) *Memoria Roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B.

- González, S. (2014) *Campo de guerra*. Barcelona, Anagrama.
- Gutiérrez, R. (2006) *A desordenar!* México, Casa Juan Pablos/ Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos.
- Hernández R, T. (2006) *El poder de la memoria o la memoria del poder. La guerra sucia en México: Una disputa entre la memoria y el olvido*. México, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Hernández Martínez, C. (2012) "Foucault. Las relaciones entre el poder y la vida." En Fernández Agis, D. y Sierra González, A. *La biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*. LAERTES, Barcelona.
- Hirales Morán, Gustavo, *La Liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977
- Ibáñez García, Tomás. *Psicología Social Construccionalista*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995
- Imaz, C. (2003) *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN*. México.
- _____ (2006) *Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal e insurgente*. México, Random House Mondadori.
- _____ (2011) *Descongelando al sujeto. Subjetividad e interacciones sociales contextualizadas*. *Revista Acta Sociológica*, 56, 37-57. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/28611/pdf>, Consultado el 8 de noviembre de 2014.
- Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), 2008.
- López-Petit, S. (2010) "Lo no-ideológico en tanto que verdad". Barcelona. *Revista Espai in Blanc* 7-8: El combate al pensamiento, pp. 165-185.

- Lucero, Diego, (2012) *Sueños guajiros. Diego Lucero y la guerrilla mexicana de los años 60 y 70*. México, Grijalbo.
- Maier, E. (2001). *Las Madres de los desaparecidos ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*, México, UAM, La Jornada Ediciones y El Colegio del Norte.
- Manero, R., Martínez, M. (2001) "Memoria Colectiva y Procesos Sociales", Revista Enseñanza e Investigación en Psicología, enero-junio 2001 vol. 10, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, pp. 171-189.
- Martin, A. (2008) *Antropología de. Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Ediciones Cátedra; Madrid.
- Martínez Carvajal, V. (2003) *Ellas son la fuerza: las mujeres del Comité Eureka Jalisco, Guadalajara*, México, Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Guadalajara.
- Memos, Ch. (2009) "Grecia: diciembre del 2008. Crisis, revuelta y esperanza". *Revista Bajo el Volcán*, 8 (14), Puebla, Instituto de Investigaciones Sociales, BUAP, pp. 55-80.2009
- Montemayor, C. (1991) *Guerra en el Paraíso*, México, Diana.
- _____ (2009) *Las armas del alba*, México, Debolsillo.
- _____ (2010) *La violencia de Estado en México,. Antes y después de 1968*. México, Random House Mondadori.
- Mumford, L. (2015) *Historia de las utopías*. Logroño. Pepitas de Calabaza.
- Nava Becerra, M. (2010) *La con-memoración del otro arrebatado. Identidad y resistencia ante la desaparición forzada*, México. Tesis de Licenciatura en Psicología. FES-Iztacala, UNAM.

- _____ (2015) *Nacidos de la lucha y en la resistencia. Memoria, identidad y proceso social*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. FFyL, UNAM.
- Nievas, F. Comp. (2006) *Aportes para la sociología de la guerra*. Proyecto Editorial, Buenos Aires.
- Oropeza, R. (2001) *El discurso-testimonio y otros ensayos*. México, UNAM.
- Pallasmaa, J. (2015) *Habitar*. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue.
- Parrilla Latas, Á. (2004) *La Construcción del Proceso de Exclusión Social en las Mujeres. Origen, Formas, Consecuencias e Implicaciones Formativas*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez Soto, C. (2009) *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*. ITACA, México.
- Pineda, F. (2003) *En las profundidades del MAR. El oro no llegó de Moscú*. México, Plaza y Valdés.
- Ramos Zavala, R. (2003) *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla*. México, Editorial Huasipungo.
- Reyes Peláez, J. (1994) "Un largo camino para el asalto al cielo". En: Para Romper el Silencio. Expediente Abierto. CEDEMA, México, pp. 4-15.
- Rivas, M. (1996) "La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad." En Szasa, Ivonne y Lerner, Susana, (comps). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, El Colegio de México, pp. 199-223.
- Rocha, S. (2014) *La facción caníbal. Historia del vandalismo ilustrado*. Logroño, La Felguera.

- Romero, J.L. (1989) *Estudio sobre la mentalidad burguesa*. México, Alianza.
- Salas, A. (2003) *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. México, Editorial Huasipungo.
- Sherer García, Julio y Monsiváis, Carlos, *Parte de Guerra. Tlaltelolco 1968*, México, Aguilar, 1999.
- Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. México: Ariel.
- Sloterdijk, P. (2003) Experimentos con uno mismo. Una conversación con Carlos Oliveira. Pre-Textos, Valencia.
- Soriano, S. (2007) "El laberinto de la memoria en el testimonio", en Huamán, Carlos (coord.), *Voces nuevas, América Latina en su transfiguración oral y escrita*, México, CIALC, UNAM, UAEM.
- Salas, A. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. México, Editorial Huasipungo, 2003.
- Tiqqun (2008) *Introducción a la guerra civil*. Melusina, Barcelona.
- Touraine, A. (1995) *¿Podremos vivir juntos?* México, FCE.
- Valdivia, B. (2013) *Estéticas de la fragmentación*. México, +
- Velásquez Rivera, E. (2002) "Historia de la doctrina de seguridad nacional", *Convergencia*, enero-abril, año 9 número 27, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Toluca, México, p. 11-39.
- Villalobos-Ruminott, S. (2014) *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*. La Cebra, Avellaneda.
- Wallerstein, I. (1996) *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, México.

White, H. (1999) *El contenido de la forma. Narrativas, discurso y representación histórica*, Buenos Aires, Paidós.

Zambrano Grijalva, J. (1994) "La insurrección". En: *Para Romper el Silencio. Expediente Abierto*. CEDEMA, México.

Žižek, S. (2000) *Mirar al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Paidós, Buenos Aires.

_____ (2010) *En defensa de la intolerancia*. Séquitur, Madrid.

_____ (2012) *Bienvenidos a tiempos interesantes*. Nafarroa, Euskal Herria, Txalapata.